

zona franca

AÑO XVIII - Número: 19 - OCTUBRE 2010

* **EDITORIAL**

* **ACTUALIZACIONES Y TENDENCIAS**

Adriana Lía Goicochea

Laura Ruocco

Leonel Álvarez Yáñez / Guadalupe Margarita González Hernández

Anabelle Carrilho da Costa / Silvia Cristina Yannoulas

Silvia Teresita Fantozzi

* **DESDE LA MAESTRÍA**

Berta Wexler y Graciela Cristina del Valle Sosa

Liliana A. Capoulat

Ludmila Macarena Rizzo

* **OTRAS VOCES**

Alicia Benitez

Leonardo D. Hirsch

Nathalie Goldwasser

Romina Coronello

Yanina Mariel Hernández

* **COMENTARIOS BIBLIOGRÁFICOS**

Eugenia Tarzibachi

Teresa Suárez



**CENTRO DE ESTUDIOS
INTERDISCIPLINARIOS SOBRE LAS MUJERES**

FACULTAD DE HUMANIDADES Y ARTES

SUMARIO

Editorial	1
Actualizaciones y Tendencias	
<i>Adriana Lía Goicochea</i> : El poder de la literatura: ficción, mitos y género.....	3
<i>Laura Ruocco</i> : La vida fuera de la fábrica. Sobre la vivienda de las obreras del pescado de Mar del Plata en los cuarenta.....	10
<i>Leonel Álvarez Yáñez y Guadalupe Margarita González Hernández</i> : Cultura política de mujeres zacatecanas: indiferencia, desencanto e incredulidad	19
<i>Anabelle Carrilho da Costa y Silvia Cristina Yannoulas</i> : Política de trabajo con enfoque de género. El programa Pro-Equidad en el Brasil.....	33
<i>Silvia Teresita Fantozzi</i> : Género y psicoanálisis. Notas iniciales para una teoría de la envidia de preñez en el varón.....	45
Desde la Maestría	
<i>Berta Wexler y Graciela Cristina del Valle Sosa</i> : En el Bicentenario... Las Americanas del Sud	56
<i>Liliana A. Capoulat</i> : Maestras y maestros españoles en los orígenes del Sistema Educativo Santafesino (1886-1890).....	64
<i>Ludmila Macarena Rizzo</i> : Género y Participación Comunitaria en contextos de interculturalidad: análisis y reflexión de cómo se conjugan el género y la etnia en el caso de las mujeres migrantes	73
Otras Voces	
<i>Alicia Benítez</i> : El parentesco: una relación subsistente y una vía de subsistencia en las mujeres moriscas	81
<i>Leonardo D. Hirsch</i> : Las mujeres cívicas del noventa. Género y política en una coyuntura crítica	89
<i>Nathalie Goldwaser</i> : <i>Mujer y Nación</i> . Miradas contemporáneas sobre una difícil relación en la producción discursiva de la Generación del 37	100
<i>Romina Coronello</i> : Herencia y familias campesinas: el lugar de la mujer rioplatense tardo colonial.....	112
<i>Yanina Mariel Hernández</i> : "3 Viudas 0 hijos": Viudez, descendencia y patrimonio familiar. Ciudad de Salta. S. XVIII.....	119
Comentarios y Reseñas	
¿El cuerpo de qué hombre? Lecturas en clave de género del libro <i>Antropología del cuerpo y modernidad</i> de David Le Breton. (Comentario de Eugenia Tarzibachi)	128
<i>Ciudadanía y derechos de las Mujeres. Conceptos introductorios y propuesta de actividades</i> de María Herminia B. Di Liscia, María Elena Zandrino, María Marcela Domínguez (editoras). (Comentario de Teresa Suárez)	134

MIEMBROS PLENOS:

ANALÍA AUCÍA
VILMA BIDUT
HÉCTOR BONAPARTE
MARTA BONAUDO
ZULMA CABALLERO
LILIANA CAPOULAT
MARÍA INÉS CARZOLIO
PATRICIA CASES
ELSA CAULA
VIVIANA CHIOLA
GABRIELA DALLA CORTE
LILIAN DIODATI
TANIA DIZ
SANDRA FERNÁNDEZ
ISABEL FERNÁNDEZ ACEVEDO
ANA FERRINI
GRACIELA GALVÁN
HILDA HABICHAYN
ANA ESTHER KOLDORF
MARÍA DEL CARMEN MARINI
CRISTINA OCKIER
ELVIRA SCALONA
ÉLIDA SONZOGNI
MARÍA CECILIA STROPPA
MARCELO ULLOQUE
CRISTINA VIANO

COMITÉ EDITOR:

ANA ESTHER KOLDORF
VILMA BIDUT
LILIANA CAPOULAT
GRACIELA GALVÁN
VERÓNICA LÓPEZ
MERCEDES MORENO

**COLABORARON COMO
EVALUADORES/AS EN ESTE
NÚMERO:**

ADRIANA SÁENZ
ALICIA VILAMAJÓ
ANA ESTHER KOLDORF
CRISTINA OCKIER
GRACIELA GALVÁN
MARÍA DEL CARMEN MARINI
MARÍA INÉS CARZOLIO
MARÍA INÉS PACCECA
OSCAR VIDELA
SILVIA LEVIN
VILMA BIDUT

ISSN: 0329-8019

COMPOSICIÓN E IMPRESIÓN:
PROUESTA GRÁFICA
TEL. 4253139 ROSARIO

Caminante no hay caminos se hace camino al andar decía el poeta..., hemos recorrido un largo sendero casi siempre con muchos obstáculos. Y, sin embargo, llegamos ya al N° 19 de *zona franca*. Este hecho—todo un acontecimiento—nos llena de placer y orgullo. Todas/os sabemos de los esfuerzos y los contratiempos de los/as integrantes del Centro de Estudios Interdisciplinario sobre Mujeres—CEIM—para “dar a luz” a cada una de las ediciones.

También, podemos manifestar con satisfacción que nuestro CEIM mantiene desde sus inicios, allá por el año 1989, una importante biblioteca con variedad de publicaciones sobre la perspectiva de género. Esta biblioteca es visitada por numerosas/os estudiantes, tanto de posgrado como de grado e incluso de Institutos Terciarios y escuelas secundarias, ávidos/as de sumergirse en una problemática social que cada es vez es mas abordada.-

Junto a estas tareas mantenemos el espacio de la Maestría *El Poder y la Sociedad desde la Problemática de Género*, que este año abrió el dictado de la séptima cohorte, con la participación de estudiantes de varias regiones del país y aquellos/as llegados desde México, Colombia, España e Italia.

Estamos convencidas/os de la calidad de los artículos que desde diferentes perspectivas teórico-metodológica conforman esta revista. Así los artículos presentados en la sección **ACTUALIZACIONES Y TENDENCIAS** muestran la originalidad de las reflexiones como la presentada por Adriana Lía Goicochea que ha preferido detenerse en aspectos de la literatura y el género por lo cual somete a debate categorías y conceptos vinculados a la temática. En una línea diferente Laura Ruocco nos presenta un panorama donde se cruzan dos variables, por un lado el trabajo

de las mujeres en la fábrica y por el otro la cuestión de la vivienda obrera en Mar del Plata en los años cuarenta del siglo XX. Mientras que dentro del horizonte del trabajo Silvia Yannoulas y Anabelle Carrilho da Costa analizan la política propuesta en Brasil para lograr la equidad laboral entre varones y mujeres. Finalmente clausura la sección el artículo de Silvia T. Fantozzi que nos invita a una relectura de conceptos epistemológicos del psicoanálisis especialmente en las manifestaciones tempranas del desarrollo sexual a través de la categoría de género.

Los tres trabajos aportados en la sección **DESDE LA MAESTRÍA** son diversos, desde la perspectiva histórica Berta Wexler y Graciela Cristina del Valle Sosa nos presentan —en consonancia con la conmemoración del Bicentenario de la Revolución de Mayo— una relectura sobre la participación de las mujeres americanas en las luchas por la independencia de este continente. Mientras que Liliana Capoulat aporta a la historia de la educación una particularidad: la contratación de maestras españolas en la provincia de Santa Fe durante los años 1886-1890. Por último desde la antropología Ludmila Macarena Rizzo nos sumerge en contextos de interculturalidad a través de la participación comunitaria de las mujeres migrantes.

En la sección **OTRAS VOCES** las temáticas desarrolladas refieren dos ejes. Por una parte, el rol de la mujer en relación con la política y la nación, por otra, al parentesco. Respecto al primer eje temático se publicaron dos artículos, uno, escrito por Leonardo Hirsch, *Las mujeres cívicas del noventa. Género y política en una coyuntura crítica* en el cual indaga el reordenamiento de las relaciones de género en el espacio público a partir de la crisis política de 1890. Otro de los textos, *Mujer y Nación. Mira-*

Agradecimientos:

Este número de *zona franca* ha sido posible gracias al aporte solidario de la Asociación “José Pedroni” de la Facultad de Humanidades y Artes de la UNR; de la Diputada Provincial Lucrecia Aranda (Partido Socialista) y del Concejo Municipal de Rosario que, mediante el Decreto N° 31.891 emitió la Declaración de Interés Municipal del N° 18 de Zona Franca.-

das contemporáneas sobre una difícil relación en la producción discursiva de la Generación del 37, bajo la autoría de Nathalie Goldwaser, donde se busca comprender el por qué de la importancia de la "condición de la mujer" así como también de la figura femenina para la construcción discursiva de la nación de la llamada "Generación del 37" argentina.

En relación al segundo eje, vinculado al parentesco, se editaron tres artículos, que se desarrollan cada uno de ellos en distintos momentos espacio-temporales. En el texto de Alicia Benítez, *El parentesco: una relación subsistente y una vía de subsistencia en las mujeres moriscas*, se analizan las actitudes de las mujeres moriscas referentes a las modificaciones de los vínculos de parentesco contruidos luego de la guerra de la Alpujarra y como consecuencia de los traslados poblacionales. En el artículo desarro-

llado por Romina Coronello en *Herencia y familias campesinas: el lugar de la mujer rioplatense tardo colonia*", se analizan las representaciones del rol socioeconómico de la mujer y su papel como sujeto de derecho en las prácticas de transmisión del patrimonio, implementadas por las familias campesinas de la campaña porteña tardo-colonial. Por último, Yanina Mariel Hernández, mediante "*3 VIUDAS O HIJOS: Viudez, descendencia y patrimonio familiar. Ciudad de Salta. S. XVIII*", busca arribar a los significados de ser mujer y viuda en el contexto de la sociedad colonial a la vez que indagar en los intrincados procesos de herencias a partir del análisis de documentos testamentarios.

Completan esta edición los **COMENTARIOS Y RESEÑAS** bibliográficos. El de Teresa Suárez sobre el libro de María Herminia B. Di Liscia, María Elena Zandrino y María Marcela

Domínguez *Ciudadanía y derechos de las Mujeres. Conceptos introductorios y propuestas de actividades* editado en el año 2009, en el cual se exponen una serie de conceptos introductorios y actividades a seguir referidos al ejercicio de la ciudadanía por parte de las mujeres en relación con sus derechos. Y la reseña de Eugenia Tarzibachi realizando una lectura en clave del género del ya clásico texto de David Le Breton *Antropología del cuerpo y modernidad*.

En este boceto de las temáticas expuestas se refleja la cantidad, la calidad y la diversidad de enfoques que encuentran su lugar en el mundo académico a partir de *zona franca*. Tenemos que recordar que en este contexto político de nuestra Argentina que conmemora los 200 años de la Revolución de Mayo, nuestra tarea será continuar investigando, reflexionando y debatiendo sobre la problemática de las relaciones de género.

El poder de la literatura: ficción, mitos y género¹

ADRIANA LÍA GOICOCHEA

Resumen

Se abordará la literatura como relato cultural en el que se inscriben las significaciones de los imaginarios sobre el género, y se desarrollará como ejemplo el análisis crítico de la obra de Luisa Valenzuela "Novela negra con argentinos".

Se plantearán dos ejes conceptuales que articulan el enfoque de género. Por un lado, la condición colonial como una estructura de dominación que se extiende más allá de las condiciones históricas que le dan origen, y por otro lado, el de género, como modelo que implica una jerarquía de valores y constituye la expresión de una voluntad de poder, que instala en el imaginario una perspectiva en torno a la diversidad y a la desigualdad.

Palabras clave: Género - poder - literatura - ficción - diversidad

1- El escenario de una lectura posible

La afirmación de Walter Dignolo de que el conocimiento no es abstracto ni deslocalizado, y su desafío a los intelectuales latinoamericanos a producir un pensamiento crítico "desde la colonialidad para la descolonización", es la energía que atraviesa la trama de este trabajo (Walsh: s.f.).

Estas reflexiones se enmarcan en la conciencia de que la cultura global es una de las esferas de análisis del proceso de globalización que las narrativas desarrollan en el horizonte teórico actual.

Martín Hopenhayn inscribe en la sugerente idea de "aldea global" dos condiciones esenciales de la globalización cultural. Por un lado, dice que "afecta las categorías básicas de nuestra percepción de la realidad en cuanto transgrede la relación tiempo espacio y la reinventa bajo condiciones de aceleración exponencial." (1999: 17) Por otro lado, sostiene que la producción de sentido se diversifica, pero también se homogeneiza en la medida en que lo funcional invade el mundo sensible. En este contexto, la búsqueda de emancipación o descolonización se sustrae de los grandes proyectos colectivos y se reparte en miles de identidades grupales.

Otro aspecto relevante desde su perspectiva es la noción de transculturación y sobre todo la pregunta acerca de la situación de nuestro continente. Pregunta que el mismo autor responde focalizando las características propias de América Latina: "...la utopía transcultural que nos propone la aldea global pareciera impensable si no se reducen las brechas en las oportunidades que disponen distintos grupos sociales para participar como sujetos activos en el

intercambio simbólico de distancia; si no se encaran los contrastes entre integración simbólica y desintegración material; y si no se propone una ciudadanía que no discrimine entre ciudadanos de primera, segunda y tercera categoría." (1999:18). Parece que nos invitara con este enunciado a revalorizar la afirmación "Surge la necesidad de una globalización de rostro humano." ²

La noción de paisajes culturales, que son resignificados por la mirada de los diferentes actores, pone en la perspectiva la relevancia que adquiere la representación del mundo, la imaginación, con que los individuos construyen esos paisajes culturales. Se crean prototipos que marcan el choque entre la vida real y lo posible. Los sujetos se perciben y se identifican con los estereotipos creados. Así, el mundo global es configurado por diferentes mundos imaginados en los que cada comunidad se proyecta.

En este escenario es nuestro interés abordar la significación de los imaginarios en la práctica y en el discurso literario, porque es allí donde se potencia el valor de lo simbólico, en la producción de sentido donde la sociedad se proyecta y representa.

En primera instancia, focalizaremos el tema motivador de este trabajo: el componente imaginario de la condición de género. Para ello será imprescindible presentar, por un lado, una breve reseña de los debates centrales en torno a la noción de género y su evolución histórica, y por otro lado, las implicancias de la cuestión de la representación y el papel del conocimiento.

Luego, en un procedimiento hermenéutico, analizaremos las significaciones imaginarias que construyen el sistema de dominaciones y roles en una

sociedad, y que se representan en el discurso ficcional. En este caso abordaremos, tan solo a modo de ejemplo, la obra de Luisa Valenzuela "Novela negra con argentinos", y su "Ensayo".

En virtud de lo que se ha expuesto hasta aquí consideramos necesario explicitar las premisas que articulan el análisis de la novela.

Tomaremos como punto de partida una tesis: el poder de la literatura nos habilita a repensar su relación con la política y, como bien dice Jorge Panesi, su función es reescribir lo político inscribiéndolo en otro lado, hacer visible lo que se desplaza en los sistemas, lo que estos tienen de ceguera y de imponderable.

La cuestión de la literariedad se visualiza hoy erosionada por el impacto de la globalización cultural que contribuyó a romper la certidumbre de las fronteras del objeto literario. Como consecuencia, a partir de lo que para algunos es una "crisis de la literariedad", se produce la discusión sobre lo ficcional, problema éste que ha recibido distintas definiciones desde diferentes paradigmas y que es hoy una preocupación transversal a diversas disciplinas.

Consecuentemente, la segunda premisa que atraviesa estas reflexiones es el poder de la ficción, un axioma con mucha trayectoria. Basta con recordar la posición de la crítica argentina que en los '80 afirmaba que en los años del Proceso y en los inmediatamente posteriores la literatura dio voz a algunos de los silencios que bloqueaban la comunicación social y que se constituyeron en "ficciones interrogativas de lo real." (Sarlo, 1987: 42).

Esta perspectiva se prolongó hasta fines de los '90, cuando Nicolás Rosa decía, desafiando a un auditorio de historiadores,

"la literatura dice en su lenguaje lo que dice la Historia, pero sin lugar a dudas dice más." (1998:181).

Hoy asistimos a la problematización del "giro subjetivo" y al auge del testimonio, y se pone en cuestión la credibilidad del sujeto de la enunciación testimonial, su potencial para entender y explicar desde la narración. Sin embargo, confiesa Sarlo "...encontré en la literatura (tan hostil a que se establezcan sobre ella límites de verdad) las imágenes más precisas del horror del pasado reciente y de su textura de ideas y experiencias" (2005:163).

Ante este panorama, es nuestra intención afirmar la centralidad de la narratividad, es decir la condición del relato como un espacio social donde se configura la identidad, por lo que en este sentido sus determinaciones nunca son un asunto privado entre el narrador y sus recursos expresivos, pues en él participa la cultura (Cruz Rodríguez, 1990:54). Es decir que, en el paradigma de la narratividad, la ficción refigura las significaciones de los imaginarios en los que se inscribe una identidad colectiva.

Esta perspectiva se inscribe en una concepción de la literatura como fuente de conocimiento y también productora de imaginarios sociales. Consideramos, por un lado, que estamos ante un universo simbólico que constituye un campo de representaciones colectivas y que, por lo tanto, es pertinente considerarlo una fuente para examinar los modos colectivos para imaginar lo social. (Castoriadis, 1983).

Finalmente, la última premisa que orienta el análisis es la convicción de que el mundo social está constituido y articulado en función de un sistema de significaciones, entre los que

se encuentra el mito. Por eso, cuando el mito ingresa al espacio literario establece una trama interdiscursiva, adquiere nuevas significaciones y da cuenta de los "des-bordes" de lo literario. Para el tema que nos interesa particularmente, sostendremos que producen un imaginario sobre la mujer y surge, entonces, otro aspecto de reflexión: la cuestión del género.

2- El género en clave de ficción

En primera instancia, es importante tener en cuenta que el género no es una más de las narrativas, es un relato que tiene efectos sobre las prácticas sociales, por lo que se constituye en una de las categorías de análisis de los procesos sociales. Es decir que la teoría de género nos conduce a interrogantes como la identidad, el poder, la subjetividad del mundo global, los criterios de inteligibilidad que cuestionan los dispositivos de poder que "engendran." (Bonder, 1998).

Esta definición sustenta una lectura cuyo objetivo es identificar algunas preocupaciones transversales al enfoque de género que impactan sobre la constitución de los imaginarios sociales y que en el caso que nos ocupa adquieren plena significación en la obra de Valenzuela.

En primera instancia, la concepción de género como categoría hermenéutica que focaliza la cuestión del poder. Su interpretación exige la inclusión del análisis de los dispositivos socio-históricos por los cuales se producen y reproducen las desigualdades sociales y la subordinación de género. No podemos obviar aquí, que la desigualdad implica también una dimensión subjetiva y por eso

descansa en la significación de los imaginarios sociales, los que establecen relaciones de sentido y aseguran la subordinación por consenso, que se articula a través de las instituciones. Dice al respecto Ana María Fernández que "Las libertades de ambos géneros son imposibles de conseguir sin la igualdad de los mismos. Aquí toman valor central las políticas de *empowerment* (...) En el caso de las mujeres el despliegue de las potencias propias pasa por el avance en la construcción de autonomía político-subjetiva. (...) y la deconstrucción de poder para varones." (2001:7 y 9).

En segundo lugar, cabe enunciar las líneas de debate que muestran que no hay una sola teoría del género sino varias y coinciden en que los feminismos son prácticas políticas que sustentan "... la idea de que cualquier orden social privilegia lo masculino y distribuye el poder inequitativamente de acuerdo al género... defienden algunas formas de equidad de género..." (Friedman, 2002:22), sin por ello olvidar las particularidades locacionales y que el género no es esencial al sujeto ni es un constructo fijo.

No obstante, sus divergencias y tensiones se manifiestan en cuestiones como: la crítica al binarismo sexo-género; el cuestionamiento al supuesto de la existencia de solo dos géneros; la crítica a la hermandad de género que desconoce entre las mujeres las diferencias de etnia o de clase; el rechazo de la concepción "victimista" de la mujer; la problematización de la visión teleológica que cristalizó la idea de que no sería posible transformar los mandatos genéricos; la utilización del género como una categoría de análisis de todos los procesos y fenómenos sociales, en lugar de reducirlo a una

cuestión de identidades y roles. (Bonder, 1998)

En tercer lugar, un aspecto central a la hora de abordar la problemática que nos ocupa, es la cuestión de la identidad de género, la que lleva implícita una redefinición de la noción de identidad, a partir de la reconceptualización del sujeto. En relación con esta problemática Susan Friedman (2002) describe la naturaleza contingente y fluida de todas las identidades, señala que se produjo un desplazamiento de la identidad centralizada en el tiempo a una orientación en el espacio y que además esta nueva noción de identidad deriva de lo que denomina "tres retóricas espaciales": la revisión de la idea de sujeto por el postestructuralismo, la autocrítica del movimiento feminista norteamericano, y los estudios interdisciplinarios de la teoría cultural que filtra a la identidad como "un sitio enclavado históricamente."

Luego presenta una noción de subjetividades fluidas y relacionales como un espacio que se construye en la intersección de las condiciones materiales y simbólicas en el que participan punto de vista, posición, ubicación; por eso un individuo no puede ser definido tan sólo por el género, o la etnia, sino que se constituye en ese punto de intersección.

Gloria Bonder (1998) sostiene que esta nueva perspectiva nos permite ver cómo los sujetos "se en-generan" en una situación histórica y a través de discursos y prácticas que le dan sentido a su realidad. Entre ellas la literatura se constituye en una práctica significativa.

El supuesto es que este sujeto es construido, lo que genera la ineludible obligación de formular otros interrogantes, como cuáles son los factores

socio-histórico que participan de esa construcción, cómo es posible que un sujeto construido con determinadas condiciones se transforme y genere otras condiciones de poder. (Bonder, 1998:9)

Citando a Guattari, la respuesta es que "somos sujetos sujetados" y que pensar de esta manera nos obliga a tomar conciencia de que nuestras acciones nunca se producen por fuera de las relaciones de poder, pero aceptando que podemos cambiar las reglas del juego, puesto que la máxima aspiración del fin de siglo es "la construcción de diferencias no jerárquicas", es desactivar "el potencial de violencia inscripto en el nosotros/ellos", la afirmación de una "ética de la esperanza." (Bonder, 1998:22)

Finalmente, otra cuestión que resulta motivo de debate es la inscripción de la crítica de género en procesos de descolonización³. Para explicar este enunciado nos remitiremos a la argumentación de Walter Mignolo, quien sostiene que América Latina "...es una consecuencia y un producto de la geopolítica del conocimiento, esto es, del conocimiento geopolítico fabricado e impuesto por la 'modernidad', en su autodefinición como modernidad. En este sentido, 'América Latina' se fue fabricando como algo desplazado de la modernidad, un desplazamiento que asumieron los intelectuales y estadistas latinoamericanos y se esforzaron por llegar a ser 'modernos' como si la 'modernidad' fuera un punto de llegada y no la justificación de la colonialidad del poder." (Walsh, s.f: 21).

Señala Mignolo que hay tres grandes narrativas de la Modernidad que enmarcan el saber: el macro-relato cristiano, que generó el macro-relato liberal, y éste produjo su contrapartida,

el macro-relato marxista. Y el otro lado de la moneda es la colonialidad, cuya consecuencia son los conocimientos subalternizados.

La tarea del intelectual es fundar un pensamiento crítico que "...tendrá que ser desde la colonialidad, por la descolonización tanto económica como intelectual, tanto de derecha como de izquierda. El pensamiento crítico es, en última instancia, el de una crítica sin garantías." (Walsh, s.f:21).

Así, la pregunta de Mignolo: ¿Qué consecuencias puede tener la geopolítica del conocimiento para la producción y transformación de conocimientos en América Latina?, encuentra su respuesta en los aportes de Zulma Palermo (2006: 237), quien se propone reflexionar sobre el proceso generador de ese conocimiento otro desde la perspectiva de género, y a través del análisis de las prácticas discursivas que dan cuenta de la situación de la mujer construyendo su "diferencia".

En este sentido, el pensamiento de los intelectuales del "postcolonialismo" problematiza la noción de Otro, asignada por los grupos colonizadores, y presta atención a temas como la opresión, la resistencia, la reinención de identidades individuales y colectivas, la recuperación de las voces del margen, las minorías. La mujer representa, en este marco conceptual, una doble colonización: la de la política imperialista y la ideología patriarcal, por lo que la propuesta es la de emprender una lucha trans-fronteras que la desplace del lugar de víctima para "tomar la palabra" y convertirse en constructora de su propia identidad

Como consecuencia de las argumentaciones presentadas por Mignolo sostendremos que

la perspectiva de género se constituye en una estrategia descolonizadora que ingresa a la literatura para poner en crisis inclusive su estatus institucional.

Creemos que los ejes de debate que hemos enunciado hasta aquí nos han sugerido una clave de lectura para abordar, como anticipara, la novela de Luisa Valenzuela. Esta elección tiene un fundamento teórico y una motivación empírica.

Lo primero se sustenta en las premisas teóricas que enunciaremos anteriormente. La segunda motivación responde a que la práctica literaria de Valenzuela registra en el cuerpo literario su intención descolonizadora. Por consiguiente, la pregunta que se impone es dónde se lee ese pensamiento descolonizador.

Ensayaremos algunas respuestas, siempre en relación con los aportes de los intelectuales que hemos mencionado anteriormente y, particularmente, recuperaremos algunas de las líneas de debate que la novela exhibe en la acción y en el discurso.

• Crítica al binarismo sexo-género:

Los personajes cambian su apariencia según lo exigen las circunstancias e intercambian imagen de mujer o varón de modo que su sexo se independiente del género, aunque el registro se produzca a nivel de la estética. Parece apoyarse en la idea de J. Butler: "El sexo no es lo que uno es sino en lo que uno se convierte".

Sin embargo, en el texto esta transformación se representa en Agustín que finalmente "escribe con el cuerpo" una relación homosexual con Héctor Bravo. Sin embargo, ante ese hecho vuelve a poner al lector frente a la pregunta "Entre lo escrito

y lo vivido ¿cómo reconocer la frontera?." (pág. 81)

Encontramos una posible respuesta en las relaciones que se dan entre los personajes: Héctor es un crítico literario que lee su novela y lo admira, juntos escriben-viven un relato pornográfico.

En tanto, Roberta, reinicia una relación heterosexual que reemplaza a la escritura. "Tengo la horrible impresión de que no voy a poder escribir nunca más", dice Roberta, y Bill responde: "Por mí. Por lo mucho que leo." (190). De esta manera explica la compatibilidad de las parejas homo y heterosexual respectivamente, sostiene la crítica a la heterosexualidad como norma.

- Cuestiona la existencia de sólo dos géneros:

Esta idea se presenta en dos planos. En el de las acciones, representado en las transformaciones del personaje de Bárbara, que es descrito desde el punto de vista de la narradora, cuando dice: "Roberta salió del baño desnuda y parecía tan extraña, ajena. Agustín notó por primera vez lo mucho que había adelgazado....Las curvas se le habían disuelto....ni desvalida, ni endeble, andrógina." (72). Se trata de un proceso de subjetivación que se produce en relación con el otro (Agustín) y ante la mirada del otro que es constitutiva.

Y también, en el plano de los espacios: la narración produce la configuración del inframundo que representa "el lugar de trabajo de Ava" en el que "cada uno se disfraza de lo que puede...", pero alguien responde "estos no son disfraces, son verdades." (86). Un lugar sin nombre que es "donde ya sabés." (189).

Como vemos, siempre el mecanismo del relato es desdibujar las fronteras entre realidad y ficción, acompañando el

gesto de desarticular cualquier binarismo que pudiera producir un reduccionismo o refuerce el ordenamiento jerárquico.

En su "Ensayo", Luisa Valenzuela presenta metafóricamente la relación de los géneros con un modelo cósmico que disuelve el binomio. Dice: "la Tierra... involucra al mar y...lo circunda." (Díaz G, 1996:20)

- La posibilidad de transformar los mandatos de género como la pasividad o la fragilidad de la mujer se lee en el proceso narrativo y marca la fluidez de la identidad en interacción con el otro, y consecuentemente se revela una crítica a la concepción sustancialista del género. Una de las estrategias que el texto exhibe es la metáfora del Museo de Ciencias Naturales y la experimentación: "Ahora fabrico animalitos para ellos. ... me salen idénticos." (146).

- El rechazo de la concepción "victimista" de la mujer:

Esta es una premisa con distintos registros textuales. En el plano discursivo, se evidencia en el diálogo que mantienen los personajes cuando dicen:

"Y sin ahorrarle detalles le narró a Bill las últimas escenas de Donde Ya Sabes.

-¿Todas son mujeres? ¿Son todas mujeres las que dominan?

-En su enorme mayoría. Al menos en ese lugar. Creo que para equilibrar: aunque más no sea mínimamente la balanza." (189)

También se registra en el proyecto de la autora que alza su voz de narradora testigo afirmando: "(Ser dominados es lo mejor, dicen ellos siempre tratando de apropiarse de lo ajeno. Es lo mejor dicen ellos, así somos la encarnación de la fantasía del otro. Somos la fantasía)." (190)

Y luego, en el plano actancial,

ya que la mujer se hace cargo de la situación al punto que la novela invierte el proyecto propio del policial clásico: un crimen, el investigador que busca la verdad como un acertijo para el lector, un culpable y el castigo.

En este caso, el culpable se identifica inmediatamente, pues así se inicia la novela, con el hecho absurdo de que Agustín mata a una mujer de la que ni recuerda el nombre. El investigador es una mujer, encubridora de los hechos, que limpia la escena del crimen y oculta el arma. Y no hay castigo sino protección del culpable, en un gesto mujer-madre:

"Y él le había retirado la mano, y ahora se aferraba a la de ella invirtiendo los papeles." (58)

O en una actitud de una mujer que domina la situación y resuelve sobre el otro. "Lo instaló a Agustín en el balcón..." (46).

Y que ante las circunstancias representan la razón que se impone al caos:

*"Yo no soy el autor de nada.
-Sos el autor del hecho." (47)*

Este ingreso al texto nos ubica ante una novela del "fin de siglo", que al margen de la escritura de género invierte el proyecto de matriz masculina para construir un proyecto feminizado.

Es desde la mirada de la mujer que el policial se desborda y huye hacia la historia. El tiempo presente de la enunciación se vuelve hacia el pasado y evoca la tortura y los desaparecidos, en una traslación espacial de New York a Buenos Aires, con huellas autobiográficas. Las marcas políticas ubican a la escritura de Valenzuela en el campo literario argentino, y renuevan el poder de "decir" de la ficción, tema recurrente de la crítica.

Luego, la novela parece ins-

pirarse en el relato de viaje, pero en este caso también desdibuja sus convenciones: los sujetos, sin itinerario, deambulan por la ciudad, y en ese deambular van de-construyendo y construyendo su identidad en relación con los otros.

Como vemos, este sujeto femenino se construye en una trama de discursos y dispositivos de poder, por eso nos habilita para preguntarnos ¿desde qué posición habla y actúa? Es decir, recuperar el punto de vista y la voz de quienes integran el universo ficcional de la novela de Valenzuela.

También podemos indagar sobre cuáles son los factores particulares del contexto que participan de su construcción. Y en este caso nuestra lectura des-borda el texto para ingresar a otros discursos como la entrevista, en la que se registran huellas autobiográficas de la escritora, y como el ensayo, en el que Valenzuela plasma la concepción y el sentido que tiene su práctica literaria.

Y por qué no considerar cómo se producen las transformaciones de los sujetos en este universo y cuáles con las relaciones de poder que revelan en el proceso. La trama del relato y la ficcionalización del tiempo darán cuenta de la complejidad de relaciones y del proyecto intelectual de la autora.

Ya anticipamos que la literatura es productora de imaginarios a lo que agregamos que estos intervienen activamente sobre dos aspectos de la realidad histórica: las utopías y

la memoria colectiva, para las cuales, a menudo, los acontecimientos cuentan menos que las representaciones a las que dan origen e incluso encuadran. Amparados en esta consigna hemos planteado interrogantes que señalan un itinerario de lectura, en el que se develaron algunas significaciones que enunciaremos a continuación:

-La relación entre ambos sexos tiene un fuerte valor metafórico para representar: el conflicto de la escritura, el trato entre ciudadano y poder autoritario. Sin duda, la lucha por el poder está marcadamente sexuada.

-Marca la tensión entre la mujer y el contexto histórico nacional. En este gesto resulta contestataria de cierta tradición literaria; se opone, por ejemplo, a "Amalia" de José Mármol, que es una mujer que cuida el espacio doméstico al servicio de la nación, para ubicar a la mujer en el centro del discurso narrativo y desde allí evaluar la problemática social y el pasado. Más allá de las fronteras del espacio la memoria revive la relación de la mujer con su historia.

-Defiende el cuerpo autónomo de la mujer y revierte los mitos de la modernidad: la maternidad, la pasividad y el romanticismo.

El valor simbólico del cuerpo se materializa en el cuerpo del desaparecido restituído en la escritura, en la palabra de la autora, en la ficción y en la acción. Luego, la fuerza de lo autobiográfico, como mujer, blanca, escritora, queda im-

presa en la escritura del exilio, allí donde escribe lo siniestro individual junto a lo abyecto de la historia.

Su punto de vista mantiene la distancia con otras mujeres de otra condición social y cultural, pero su compromiso intelectual con el feminismo se inscribe en el cuerpo y en el espacio (la tienda de Bill), donde se transforma, se enmascara en la relación con el otro-varón y va de-construyendo y construyendo su subjetividad.

En la entrevista de Díaz, la autora niega escribir desde el feminismo porque según dice: "Esta ideología está en mí, y por lo tanto aparecerá en mis escritos." (1996:28). Sin duda en esta novela ha quedado demostrado.

3-El poder de la ficción

Hemos presentado una propuesta de abordaje de la literatura que da cuenta de la relevancia que ésta tiene en tanto relato cultural en el que se inscriben las subjetividades y las significaciones de los imaginarios sobre el género.

Por otra parte, el análisis crítico ha demostrado que la perspectiva de género es una estrategia descolonizadora que se fortalece en el alto potencial de formalización intrínseca que posee la literatura.

Finalmente se ha reafirmado que la pretensión referencial de la ficción es productiva, ya que elabora continuamente la representación simbólica de la realidad.

Notas

1. Este trabajo fue presentado en el II Congreso Internacional "Cuestiones críticas" desarrollado en Rosario del 28 al 30 de octubre del 2009.
2. Es una expresión muy acertada de J. Stiglitz citada por Gloria Bonder, en "Globalización y Género. Dimensiones económicas, políticas, culturales y sociales. Tensiones, reacciones y propuestas emergentes en América Latina." PRIGEPP-FLACSO, 2009.
3. He tomado este enunciado del título del excelente capítulo que Zulma Palermo escribe en el libro que ha compilado, "Cuerpos(s) de mujer". Córdoba, Ferreyra Editor, 2006. 237-262

Bibliografía

- Bauman, Zigmunt. (1999) "Turistas y vagabundos.", en *La globalización. Consecuencias Humanas*. México, F. C. E. págs. 1-17
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas. (1994) *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Bonder, Gloria. (1998) "Género y subjetividad. Avatares de una relación no evidente", en *Género y Epistemología: Mujeres y disciplina*. Chile, PIEG, págs 1-22
- Butler, Judith. (2004) *Lenguaje, poder e Ideología*. Madrid, Síntesis.
- (2008). *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Buenos Aires, Paidós.
- (2007) *El género en disputa El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona, Paidós.
- (2006) *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Buenos Aires, Paidós.
- Castoriadis, Cornelius. (2003) *La institución imaginaria de la sociedad*. Ensayo Madrid, Tusquets.
- Cruz, Manuel. (1990) *Narratividad: la nueva síntesis*. Madrid, Ediciones Península
- Chartler, Roger (2000) *Entre el poder y el placer. Cultura escrita y Literatura en la Edad Moderna*. Madrid, Cátedra. Págs.17-40
- Díaz, Gwendolyn. (1996) "Entrevista con Luisa Valenzuela", en *La palabra en vivo. Narrativa de Luisa Valenzuela*. Chile, Editorial Cuarto Propio.
- Fernández, Ana María. (2001) *El fin de los géneros sexuales*. Buenos Aires, UBA.
- Friedman, Susan (2002) *Globalización y Teoría social feminista. Identidad en movimiento*. Madison, Universidad de Wisconsin Documento PRIGEPP, págs 1-28
- Palermo, Zulma. (2006) "Inscripción de la crítica de género en procesos de descolonización", en *Cuerpo(s) de mujer*. Córdoba, Ferreyra Editor.
- Rosa, Nicolás. (1998) "Hipótesis sobre la relación entre la historia y la literatura argentina", en Giordano, Alberto y otra (comp.). *Operaciones de la crítica*. Rosario, Beatriz Viterbo Editora. Págs.168-181.
- Sarto, Beatriz. (1987) "Política, ideología y figuración literaria", en Balderston, Daniel y otros. *Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar*. Buenos Aires, Alianza. Págs.30-35)
- (2005) *Tiempo pasado. Cultura de la memoria y giro subjetivo. Una discusión*. Buenos Aires, Siglo veintiuno editores.
- Valenzuela, Luisa (1990) *Novela negra con argentinos*. Barcelona, Plaza&Janes.
- (1996) "Ensayo", en Díaz, Gwendolyn y María Inés Lagos *La palabra en vivo. Narrativa de Luisa Valenzuela*. Chile, Editorial Cuarto Propio.
- Walsh, Catherine. "Las geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder." Entrevista a Walter Dignolo, en *Indisciplinar las Ciencias Sociales. Geopolíticas del conocimiento y la colonialidad del poder. Perspectivas desde lo Andino*. (En prensa) págs 1-26.

La vida fuera de la fábrica. Sobre la vivienda de las obreras del pescado de Mar del Plata en los cuarenta

LAURA RUOCCO
(UNMDP-CONICET)

Introducción

En el presente trabajo nos concentramos en el estudio sobre el tipo de viviendas que habitaban las obreras que se dedicaban al procesamiento de pescado en la ciudad de Mar del Plata durante la década del cuarenta. Durante este período, la producción de conservas cobra un gran impulso posicionándose como la principal actividad fabril de la ciudad, que junto con la actividad de la construcción, empleaba la mayor cantidad de mano de obra de la ciudad y cuya composición era casi completamente femenina. Sin embargo, hay pocos trabajos historiográficos que hayan alumbrado el papel protagónico de las mujeres en este sector trascendental de la economía local. Es por ello que este trabajo forma parte de un estudio integral sobre las condiciones de trabajo de las mujeres que han motorizado una de las principales economías regionales del país. Indagar acerca del espacio que habitaban dichas trabajadoras, si se ubicaban en el puerto de la ciudad o en algunos barrios dispersos, cuáles eran las condiciones de habitabilidad de estas viviendas obreras y cómo combinaban el trabajo doméstico con el trabajo extradoméstico son algunos interrogantes de este artículo que se enfoca particularmente en la vivienda de estas obreras.

Para desarrollar nuestra investigación utilizaremos datos estadísticos como el Censo de Pesca y Caza Marítima, realizado en 1941 por el Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, así como también recurriremos a la bibliografía que ofrece un marco de referencia teórica sobre la vivienda social y fuentes orales que brindan testimonio acerca de las condiciones y la ubicación de las viviendas que habitaban las mujeres obreras del pescado, con o sin familia.

Utilizaremos como marco de referencia teórica las investigaciones que se han realizado sobre la sociabilidad de las mujeres que se empleaban en la industria del pescado, así como trabajos que refieren a las condiciones laborales dentro de las fábricas, los cuales nos permiten conocer las implicancias de su trabajo en relación a la vida doméstica y a los condicionantes de las viviendas obreras. También utilizaremos bibliografía que refiere a los primeros asen-

tamientos en el barrio puerto, relacionados con la inmigración y la conformación de este espacio social y económico teñido de particularidades de gran peso histórico para la ciudad.

Una industria de mujeres

Si bien la industria del pescado es la principal actividad económica de la ciudad, poco se sabe sobre el rol que las mujeres ocuparon en esta industria. Desde que se desarrollaron las primeras fábricas de elaboración de productos ictícolas en los albores del siglo XX, las mujeres conformaron el grueso de la mano de obra. El trabajo en la conserva de pescado fue la principal fuente de empleo que la ciudad ofrecía a las jóvenes mujeres.¹ En la década del cuarenta predominaba la elaboración de conservas y salado de anchoíta. Las fábricas dedicadas a este producto empleaban entre un 80 y 90% de mano de obra femenina al interior de cada establecimiento. Estas obreras, hacinadas en largas mesas de madera y con los pies húmedos recubiertos de vísceras de pescado, realizaban el descabezado y eviscerado del animal y preparaban los toneles de sal. Este trabajo pestilente y agotador se realizaba monótonamente durante largas horas de trabajo. La delicadeza y destreza que se les adosa a las mujeres por su desempeño y habilidad en tareas relacionadas con la manipulación de alimentos, han sido las argumentaciones que se esgrimen para priorizar el trabajo femenino ante el masculino, pero además se utiliza arbitrariamente como justificación para pagar un salario inferior al del hombre. A esta condición de salario desigual, en desmedro del trabajo femenino,

se le sumaban las interminables jornadas de trabajo, estar paradas durante todas estas horas y luego tener que volver al hogar a seguir realizando multitudinarias labores que desarrollamos en apartados posteriores. Las condiciones de precariedad absoluta del trabajo en la fábrica las empujaron a protagonizar activamente las luchas que se desencadenaron en la década del cuarenta. Lo cual nos lleva a afirmar que el protagonismo de las obreras en la industria también se vio reflejado en la vida gremial. Las mujeres participaron calurosamente en la creación de su sindicato (SOIP en 1942), por el reconocimiento de esta herramienta gremial, por la jornada laboral de 8hs y el sábado inglés (media jornada de trabajo), así como un aumento del 100% en el salario de las mujeres, la creación de comisiones internas en representación del sindicato al interior de las fábricas y el pago del 50% de aumento por las horas extras. Tras un mes de huelga en septiembre de 1942, las obreras y obreros del pescado conquistaron estas reivindicaciones las cuales, luego de la firma del convenio, tuvieron que defender encarnecidamente al interior de cada establecimiento y en la cotidianidad de cada jornada de trabajo. La situación laboral mejoró indudablemente, pero el tipo de trabajo no dejaba de ser explotador, rutinario y demandante. Si bien se reconocieron las horas extras en términos salariales, éstas no dejaban de ser una obligación para que las obreras mantuvieran su puesto de trabajo, por lo cual la jornada de 12 o 14hs seguía siendo moneda corriente (Molinari 1998). El empleo de mujeres en las fábricas y la demanda de extensas horas de trabajo son facto-

res de influencia directa con la vida familiar y con la búsqueda de una vivienda que facilitara la combinación de la vida doméstica con la extradoméstica. Más adelante esbozaremos cómo la vivienda es un reflejo de la vida de estas mujeres que son, ante toda identidad, obreras del pescado, "asumiendo al espacio material de las viviendas como marco productor de identidades a la vez que producto de las prácticas de los actores sociales que lo habitan y significan" (Aboy 2003:2).

Del campo a la ciudad: la metamorfosis industrial de las ciudades

Desde mediados de la década del treinta algunos autores hablan de "mutación demográfica y urbanística" en el barrio Puerto (Portela 2005:6) debido a la conformación de este nuevo centro de concentración fabril que trajo aparejado la migración de hombres y mujeres que provenían de pueblos y provincias del interior. El proceso de migración del campo a la ciudad, fue un factor de gran influencia en la vivienda obrera y para la nueva configuración urbana de la zona portuaria que presentaba grandes contrastes entre las edificaciones modernas, la pavimentación y la extensión de las comunicaciones y la contracara que develaba la precariedad, y en algunos casos, el hacinamiento en los espacios cercanos a los centros de concentración industrial.

Al ser nuestro país económicamente dependiente de diferentes imperialismos, cuando las potencias imperialistas entraron en crisis económica en los años treinta, la misma generó un fuerte impacto sobre la economía argentina con base

en la agroexportación. Al estar el país dominado, en gran parte, por terratenientes y latifundistas vinculados al capital extranjero, la economía del país tiende a la dependencia basada en la exportación de materia prima destinada principalmente a los grandes países industrializados, esto impide el desarrollo de un mercado interno y limita el desarrollo industrial en los países dependientes. En este marco, cuando las grandes potencias entran en crisis de sobreproducción relativa,² los países que basan su economía principalmente en la agroexportación, sufren las consecuencias del atraso industrial en los momentos en que hay crisis en el mercado exterior. Cuando las potencias mundiales dejan de recibir la materia prima del campo argentino, se genera la caída de los precios de los productos agropecuarios, el campo entra en crisis y como consecuencia se motoriza un éxodo de obreros rurales y campesinos pobres hacia las ciudades, quedando como mano de obra disponible y barata en los centros urbanos. A su vez esto forja el desarrollo del mercado interno y de la manufactura en el proceso de sustitución de importaciones, que se dispara con más vigorosidad con el estallido de la Segunda Guerra Mundial, la cual acelera el desarrollo de las industrias nacionales para suplir las limitaciones productivas y comerciales de los países en guerra. El caso de la industria de conservas es ejemplar en este sentido, ya que en la década del cuarenta se multiplican los establecimientos industriales, registrándose 47 fábricas censadas en Mar del Plata en el año 1941, con fines de abastecer al mercado interno y exportar a los países que demandaban

los productos de mar que antes eran importados desde las costas europeas. La síntesis de la economía del país afectada por la dependencia con los imperialismos en crisis, se expresa en la metamorfosis de la configuración del espacio urbano: el desarrollo de establecimientos manufactureros, el crecimiento de la población urbana como producto de las migraciones internas, los asentamientos precarios que se multiplican como consecuencia del éxodo agrario. Un nuevo escenario urbano merced al desarrollo forzado por las circunstancias internacionales que pujaron el desarrollo de la industria nacional.

"Con la crisis de 1930, este proceso migratorio orientado hacia las grandes ciudades fue acentuándose, operando directamente sobre la conformación y la composición social del espacio urbano... Es fundamentalmente durante la década siguiente a esta crisis cuando se manifestó explosivamente el crecimiento de la población migrante del interior de la Argentina en las zonas urbanas y suburbanas, como consecuencia de las políticas económicas tendientes a la industrialización por sustitución de importaciones (ISI)" (Auyero y Hobert 2003:217)

El Barrio Puerto

Desde principios del siglo XX, Mar del Plata se convirtió en una ciudad portuaria. En 1911 comenzó la construcción del puerto marplatense que se inaugura oficialmente en el año 1922. La instalación del puerto ofreció las condiciones para desarrollar la actividad comercial portuaria, los pescadores que antes desplegaban sus ventas en la zona céntrica de Punta Iglesias se trasladaron a este nuevo espacio dedicado exclu-

sivamente a la vida portuaria. Además de la venta de pescado fresco, lentamente se fueron instalando en la zona portuaria los primeros establecimientos dedicados a la elaboración de conservas y salado de anchoíta y otros productos estacionarios. Como expresábamos en el apartado anterior, hacia la década del cuarenta la producción cobró un abrupto impulso debido a la puesta en marcha de la industrialización por sustitución de importaciones. Mientras en Europa los principales exportadores de pescado procesado se encontraban involucrados en la contienda bélica mundial, la ciudad de Mar del Plata se convirtió en la principal sustituta de las demandas en materia de productos de mar. Estados Unidos fue el principal receptor de los productos marplatenses por la necesidad de alimentar a sus tropas con aceite de hígado de tiburón. Brasil, Italia, Uruguay y Bolivia también demandaban la producción local, aunque en menor medida en relación al auge de exportación hacia Estados Unidos durante la guerra (Censo de Pesca y caza Marítima 1941). De manera que la industria local se desarrolló potencialmente durante esta década.

En paralelo con el desarrollo de la actividad portuaria local, comienza a desplegarse el desarrollo urbano. El espacio portuario encerraba los tres aspectos de la economía. La extracción de materia prima, el procesamiento de esta materia y su comercialización, tanto en el plano local, como para el comercio interno y exportación. Este clivaje dinámico demandaba la construcción de instalaciones urbanas, lo que desembocó en la pronta construcción de vías férreas para facilitar la

comercialización y circulación de materiales, calles, comercios y finalmente la imperiosa necesidad de crear un complejo de viviendas que derivó en un barrio con identidad particular, la identidad portuaria (Portela 2006).

Vivienda obrera y urbanización del puerto

"Mientras que los palacios y las grandes casas con carácter monumental, de todos los tiempos y minoritarias en número, han ocupado la atención constante de los investigadores, la vivienda común o popular u obrera, ha recibido un tratamiento mucho menor (...) El hogar, en cuanto ente histórico, ocupa una posición secundaria, quizás sería mejor decir "escondida" con respecto a otros elementos (...) ¿por qué las oscilaciones del valor del trigo, del carbón, (...) los afiliados a un sindicato o los salarios de los maestros llenen, merecidamente, páginas y más páginas de todo tipo de publicaciones, mientras que las referidas a la vivienda son contadísimas y casi siempre envueltas o subordinadas a otros ámbitos como el urbanismo, la construcción, la industrialización? Al fin y al cabo, la compleja realidad de vivir está compuesta por multitud de planos y uno de ellos lo constituye, indudablemente, el alojamiento" (González 2003:15)

El estudio de la vivienda social se presenta como un ámbito relegado y marginado por la historiografía. Disciplinas como la Historia del Arte, la Antropología, la Etnografía y Sociología han tomado la tarea de involucrarse en el contenido social que expresan los espacios habitacionales. Pero la Historia Social tiene una gran deuda con la investigación en relación

al estudio de la vivienda como espacio en donde se expresa una realidad social. Es por este motivo que para comprender el universo de las trabajadoras del pescado, en tanto mujeres y en tanto obreras, es necesario conocer la situación social en la cual se encuentra inmersa su cotidianidad, para lo cual la vivienda aparece como un fiel reflejo de dicha situación.

"Otra de las fases a que este censo ha dedicado especial atención, es la referente al factor social de la masa de trabajadores que a estas actividades se dedica, cuyas condiciones precarias de vida quedaron en esta forma evidenciadas, para que los poderes públicos, ante su positivo conocimiento, tomen las medidas necesarias para mejorarlas" (Censo de Pesca y Caza Marítima 1941)

En las motivaciones oficiales que expresa este censo se evidencia la precariedad de las viviendas que alojaban a la masa de trabajadores y trabajadoras de esta actividad industrial.

La manifestación de labilidad de las edificaciones de la zona portuaria, tanto los establecimientos industriales como las viviendas, se manifiesta en los materiales de construcción utilizados. Madera y chapa eran los principales materiales utilizados para estos humildes espacios habitacionales. Ante la demanda y el crecimiento de la industria, se avanza en la instalación de surtidores públicos de agua y pavimentación de las calles principales. "Las primeras viviendas se levantaron frente a la Parroquia *La Sagrada Familia* y fueron financiadas gracias a un subsidio del gobierno provincial. Sin embargo, este primer adelanto urbanístico en lo que respecta a la vivienda obrera constituyó una excepción ya que la intensidad de las denun-

cias se incrementó merced al contraste entre la pujanza general de la barriada en lo comercial y material con la preeminencia de casas de chapa y madera" (Portela 2005:8). Sin embargo, dentro del contraste que figura en la imagen del barrio portuario aparece el conventillo como la vivienda predominante de los primeros pescadores y sus familias. Estas viviendas precarizadas componían parte del paisaje urbanístico de un barrio que pronto crecería a pasos agigantados. Aquellos que continuaban habitando el barrio debían pagar altas cuotas de alquiler a pesar de la prevalencia de la postal precaria de la zona. (Pastoriza 1993). Ahora bien ¿Quiénes habitaban estas viviendas? ¿eran las mujeres empleadas en la industria del pescado y sus familias?

Los estudios de Portela registran que en 1937 habían censados 2.553 habitantes en el barrio, el 32% de los habitantes de la zona portuaria se empleaban en actividades relacionadas con la pesca. De las mismas solo un 10% eran pescadores, por lo que un 22% restante se dedicaría a producción fabril o comercialización (Portela 2006:7). Este porcentaje representa a 515 personas, si consideramos que el 85% de la mano de obra industrial era femenina, podemos deducir que dentro del 22% de habitantes del barrio puerto, un importante porcentaje estaría conformado por obreras de la conserva. Desde allí partimos para afirmar que gran parte de la población que habitaban las viviendas del barrio Puerto, estaba conformada por mujeres obreras del pescado. Muchas de ellas esposas e hijas de los pescadores. Las fábricas de conserva comenzaron a trabajar de manera incipiente desde 1919,

la primera se denominaba "La Marplatense". Sin embargo en 1935 comienza a funcionar uno de los establecimientos más grandes dedicados al rubro, se trata de "La Campagnola" de la firma Benvenuto S.A. que funcionó como una importante fuente de trabajo para las mujeres de los pescadores de origen mayoritariamente italiano y en menor medida español que estaban asentados en el barrio, como también para las familias que comenzaban a migrar del interior y que comenzarían también a ubicarse en zonas circundantes al barrio. Para 1941 se registran 2.848 personas dedicadas a la industria del pescado³, en relación a que todavía no existía la ley de propiedad horizontal que permitía acceder a la compra de las viviendas en alquiler, es deducible que el crecimiento de la población dedicada al rubro de la conserva se haya instalado en los alrededores del barrio puerto, como lo indican entrevistas realizadas a personal que trabajaba en la década del cincuenta, en donde el asentamiento en zonas aledañas pero más ruralizadas permitía construir la casa propia, aunque sea con inicios precarios y combinar el trabajo en la huerta propia.

En la investigación de la historiadora Irene Molinari se presenta un panorama más variado y procesual en relación a las viviendas obreras. La autora afirma que las obreras que trabajaban más de 14hs diarias en las fábricas de pescado, procuraban adquirir una vivienda en las proximidades de su trabajo. En el relato de la autora figura que las obreras alquilaban piezas que se ubicaban cerca de las plantas de

pescado del barrio puerto, sin embargo muchas habitaban en barrios alejados por conveniencia económica, ya que los alquileres eran más baratos en las lejanías de los centros industriales y/o comerciales de la ciudad. En este sentido, es común que los investigadores del tema refieran entonces a que la vivienda obrera era "alquilada" (Molinari, 1998). Para comprobar estas afirmaciones recurrimos al estudio del Censo de Pesca y Caza Marítima del año 1941, que se presenta como una fuente ineludible para conocer la vivienda y las condiciones de habitabilidad de las mujeres que se empleaban en esta floreciente industria de la ciudad. Del personal censado que se empleaba en las fábricas, del cual el 85% eran mujeres (Ruocco 2009), se registran 834 viviendas propias, o perteneciente a algún familiar. Alquilaban o moraban en una pensión 764 obreras/os. Dentro de las viviendas alquiladas, la mayoría se trataba de alquileres de casas⁴ y en una modesta proporción se trataba de alquiler de piezas. Los departamentos o pensiones no eran habituales debido a la precaria situación económica de las obreras.

Propietario/a obrera/o censado	431
Propiedad de un familiar	403
Alquila casa	328
Alquila Departamento	21
Alquila Pieza	281
Galpón	1
Pensión	12
Sin especificar	1250

Cuadro de elaboración propia en base a los datos del Censo Nacional de Pesca y caza Marítima 1941

Por lo tanto volvemos sobre la afirmación de que en la medida en que la mano de obra conservera fue creciendo, la tendencia de las familias obreras era acceder a una casa propia "Por otra parte, si en los primeros años de trabajo en la conserva se alquilaba en las cercanías de la fábrica, una de las metas importantes para estas trabajadoras era comprarse algún terreno y construir la propia vivienda..." (Molinari 1998:9)

Para poder construir una vivienda propia se buscaban terrenos en zonas más des pobladas, ya que eran económicamente mucho más accesibles que la compra de una vivienda o terreno cercano a la zona del puerto, situación prácticamente inaccesible para las obreras dedicadas a la conserva de pescado. Por otra parte, las viviendas del puerto estaban habitadas por los primeros asentamientos de pescadores y sus familias, que como expresábamos anteriormente en relación al estudio de Portela, un gran porcentaje de estas familias estaba compuesto por mujeres que también se dedicaban al procesamiento de pescado o conserva. Pero las mujeres obreras del pescado que se asentaban en las lejanías del puerto debían lidiar con las limitaciones de estos asentamientos, ya que por lo general no contaban con los servicios y condiciones sanitarias suficientes. En el censo realizado a las obreras en el año 1941 se especifican como "comodidades" el agua corriente, la luz eléctrica y el aparato de radio, siendo este último un indicador de nivel social⁵. A continuación se especifican los datos que se registran en el censo de 1941 en relación a las comodidades de la

vivienda obrera sobre el total de 2.848 censadas/os:

	Posee	No posee	Sin especificar
Agua corriente	313	1.365	1.170
Luz eléctrica	1.026	651	1.171
Aparato radio	644	1.051	1.153

Cuadro de elaboración propia en base a los datos del Censo Nacional de Pesca y caza Marítima 1941.

El agua corriente se instala en el barrio en 1930, una década antes del censo analizado, de la mano de la urbanización del barrio. Se instalan en este año dos grifos, uno en la calle 12 de Octubre y Figueroa Alcorta y el otro en Elcano y Figueroa Alcorta. Este avance se realiza en paralelo con la pavimentación y la llegada del transporte públi-

co "colectivo" al barrio (Mateo 2004)

Este registro estadístico también refiere a la disposición de habitaciones al interior de las viviendas que habitaban las familias obreras. Por medio de esta fuente adquirimos una imagen de la accesibilidad de las obreras a determinado tipo de vivienda:

Nº de habitaciones por vivienda	Cantidad de familias obreras que habitan cada tipo de vivienda	Promedio de personas que habitan cada tipo de vivienda
1 habitación	363	3,8
2 habitaciones	543	3
3 habitaciones	164	2,3
4 habitaciones	50	1,7
Más de 4 habitaciones	32	1,2
Sin especificar	1696	

Cuadro de elaboración propia en base a los datos del Censo Nacional de Pesca y caza Marítima 1941.

De esta fuente cuantitativa se desprende que la mayoría de las familias compuestas por obreras del pescado no contaban con una vivienda que ofreciera comodidades básicas, ya que según el promedio de habitantes por vivienda, se expresa que la mayor cantidad de familias obreras habitaban espacios de una o dos habitaciones en la cual moraban entre 3 o 4 personas. Siendo el número de habitantes inversamente proporcional a las comodidades de la vivienda,

esto es: mayor cantidad de habitantes, menos habitaciones, menos comodidades. O, a la inversa: menor cantidad de habitantes, más habitaciones, mayores comodidades.

El acceso a los datos cuantitativos analizados, en complementariedad con testimonios de tipo oral, nos permite reconstruir una imagen de las prácticas y la sociabilidad de las obreras, además de las dificultades que las mismas encontraban a la hora de combinar la rutina de

la fábrica con la vida familiar o fuera de la fábrica. Los lazos de solidaridad establecidos entre los vecinos de los barrios obreros, figuran como la principal estrategia para poder sostener la combinación entre vida doméstica y extradoméstica de las mujeres dedicadas a la elaboración de pescado. "[Para] aquellas mujeres que provenían de pueblos pequeños, alejadas de su familia, el barrio era el refugio, el espacio que les permitía descodificar los usos y costumbres, los valores de una ciudad." (Molinari 1998:8). Las trabajadoras que migraron solas o con sus pequeñas familias nucleares desde pueblos rurales en la década del treinta y cuarenta, sufrieron la pérdida de lazos familiares. Este quebranto se reemplazó por los fuertes lazos generados entre vecinos, para los cuales el barrio se convirtió en la gran familia obrera. Esto posibilitó que las mujeres pudieran dejar a los hijos en manos de las familias vecinas a la hora de cumplir con las largas jornadas de trabajo en la fábrica. Al interior de cada familia era común que las hijas mujeres se encargaran de las tareas domésticas desde muy temprana edad, lo cual también implicaba cuidar a los hermanos más pequeños e incluso a los hijos de las vecinas y vecinos que trabajaban fuera del hogar. El trabajo doméstico en las viviendas rurales o semirurales incluía el cuidado de las huertas o granjas y la obtención de agua. Además era natural que la vestimenta, fundamentalmente la de trabajo, fuera elaborada por las mujeres de la casa. En el caso de las obreras del pescado, estaban obligadas a mantener el uniforme de trabajo en buenas condiciones, que constaba al menos de un guardapolvo y gorro blancos, lo cual implicaba

que los mismos debían estar bien lavados y presentados para el día siguiente, esto requería una tarea laboriosa al interior de la familia, pero sobre todo recaía en las mujeres, hasta las más jovencitas, que además confeccionaban la vestimenta de uso diario de toda la familia, incluyendo a los varones. Otro elemento que destaca la importancia de la vivienda obrera dentro de un barrio obrero, es la circulación de información en relación a puestos de trabajo, lo cual indica que se fue incrementando el ingreso de mujeres del barrio a las fábricas, sobre todo para las hijas de las vecinas, teniendo en cuenta que era común el ingreso a las fábricas de mujeres de entre 12 y 14 años. Esto manifiesta la importancia, no solo de estudiar las condiciones de la vivienda obrera, sino también el significado del barrio obrero como espacio fundamental para el desarrollo de estas familias de trabajadores.

Conclusiones

Como primer interrogante nos propusimos indagar cuáles eran los lugares de residencia de las obreras dedicadas al procesamiento de pescado de la ciudad de Mar del Plata durante el florecimiento de esta industria en la década del cuarenta. Para profundizar nuestra investigación nos sumergimos en el estudio sobre las condiciones de habitabilidad y el tipo de vivienda de las obreras. Pero en este afán por conocer las condiciones de vida de las mujeres que sostuvieron con su labor, altamente precarizada, la principal industria de la ciudad, no quisimos eludir las formas de sobrellevar las exigencias domésticas con las exigencias del trabajo asalariado. Por ello nos imbuimos en las relaciones

que se establecieron entre las familias obreras.

Durante el recorrido de la investigación pudimos afirmar que las trabajadoras del pescado que residían en el barrio Puerto eran aquellas que se habían establecido junto con sus maridos o con las primeras familias de pescadores que se asentaron en el puerto cuando el mismo fue construido en las primeras décadas del siglo XX. A medida que el barrio fue creciendo y se fue urbanizando, el mismo se convirtió en un lugar de residencia inaccesible para las familias obreras que migraban del interior, fundamentalmente por las limitaciones económicas de estas familias. El paisaje del puerto presentaba una imagen contradictoria ya que combinaba un paisaje de precariedad de las primeras casitas y conventillos de madera y chapa en contraste con las nuevas edificaciones modernas que se correspondían con la urbanización que exigía la creciente economía portuaria hacia la década del cuarenta. Este panorama obligó a las obreras y a sus familias a poblar zonas alejadas del lugar de trabajo y de los centros urbanos cada vez más encarecidos. En las fuentes estadísticas y en la bibliografía no se determinan los barrios en donde se asentaban las familias censadas o estudiadas por los autores. Pero en las entrevistas se mencionan zonas contiguas pero alejadas del barrio puerto, terrenos despoblados y de características rurales que lentamente se van poblando. Esta característica permitía combinar el trabajo asalariado en la fábrica con el trabajo rural en el ámbito doméstico. Los asentamientos en barrios alejados del lugar de trabajo, condicionó a las familias obreras a establecer lazos y redes de solidaridad vecinales para faci-

litar la combinación del trabajo doméstico y extradoméstico. La solidaridad y fluidez entre familias vecinas también permitió la participación de las obreras del pescado en la vida sindical, lo cual sólo se ha mencionado de manera tangencial en este trabajo porque forma parte de investigaciones anteriores.

En relación al acceso a la vivienda obrera, se desprende de las fuentes estadísticas que las obreras, en su gran mayoría, moraban en casas propias, de algún familiar o alquilada. Por lo general se buscaba la posibilidad de acceder a la compra de algún terreno o vivienda de bajo costo en las afueras del barrio Puerto. El tipo de vivienda donde moraban las mujeres, ya sean propias o alquiladas, eran casas que contaban con las mínimas comodidades. Eran pocas las viviendas con luz eléctrica o agua corriente, dependiendo de la zona relativamente céntrica en donde se ubicara la residencia. Por lo general se trataba de zonas despobladas o ruralizadas, donde se comenzaban a construir su propia casa, esto implicaba la falta de servicios urbanos, como luz corriente y agua corriente, salvo en los casos en donde se alquilaba en zonas más cercana a los centros urbanos o fabriles. La gran mayoría de las familias obreras contaban con 1 o 2 habitaciones en donde residían entre 3 o 5 integrantes, lo cual indica cierto hacinamiento o incomodidad en la mayoría de las familias, al menos en los primeros años de la década del cuarenta, ya que los datos más estadísticos se obtienen del censo de 1941. Pero por otra parte se destaca la aspiración de estas familias a poder adquirir una propiedad y lograr cierta movilidad social a pesar de las precarias condiciones de trabajo al interior de las

familias obreras, en la mayoría de los casos los maridos de las obreras se dedicaban a la construcción, la otra gran industria en pleno crecimiento que demandaba la mayor cantidad de mano de obra durante la década del cuarenta.

El acceso complementario

de fuentes de tipo cuantitativas y cualitativas, tanto estadísticas como testimonios orales, nos dispuso una perspectiva de mayor integridad a la hora de estudiar la vivienda obrera, nos permitió observar la sociabilidad y cotidianidad de las mujeres que la habitaban.

Bibliografía y fuentes

- ABOY, Rosa (2005). *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio Los Perales*. Buenos Aires: FCE.
- ABOY, Rosa (2003). "La vivienda social en Buenos Aires en la segunda posguerra (1946-1955)". *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, Vol. VII, núm. 146(031).
- AUYERO, Javier y HOBERT, Rodrigo. (2003) "¿Y esto es Buenos Aires?. Los contrastes del proceso de urbanización" en JAMES, Daniel. (Dir.) *Violencia Proscripción y Autoritarismo*. Nueva Historia. Tomo IX. Buenos Aires: Sudamericana, pp 213-244.
- GONZALEZ, Luis A. (2003). *Socialismo y vivienda obrera en España (1926-1939)*. España: Universidad de Salamanca.
- MATEO, José (2004). "Gente que vive del mar. La génesis y el desarrollo de una sociedad marítima y una comunidad pescadora". *Protohistoria*, Rosario.
- MOLINARI, Irene D. (1998). "El mundo del trabajo: la vida de las obreras de la conserva en función de los tiempos de la fábrica. La sociabilidad en la fábrica, el hogar, el barrio, el tiempo libre en Mar del Plata, 1940/1983". *Anais Eletrônicos do III Encontro da ANPHLAC*, Sao Pablo.
- OTERO, Hernán. (2007). *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna (1869-1914)*, Buenos Aires: Prometeo Libros.
- PASTORIZA, Elisa (1993). *Los trabajadores de Mar del Plata en vísperas del peronismo*, Buenos Aires: CEAL.
- PORTELA, Gerardo (2006) *Memoria colectiva e identidad en la comunidad pesquera marplatense, 1930-1950. Experiencias y avances de investigación*, Mar del Plata: UNMdP.
- RUOCCO, Laura (2009) "Sindicalismo anarquista y mujeres obreras del pescado. Dos paradigmas en el SOIP de Mar del Plata en 1942". *XII Jornadas Interescuelas Departamentos de Historia*: UNComa.
- TORRADO, Susana. (2007). "El Sistema Estadístico Nacional y la Sociología: 50 años de experiencia", en *Revista Argentina de Sociología*, Año 5, N° 9, Noviembre-diciembre, Buenos Aires, pp. 11-23.
- Documentos:
- Censo Nacional de Pesca y Caza Marítima. Ministerio de Agricultura y Ganadería de la Nación, 1941.
- Archivo fotográfico del Museo del Hombre del Puerto "Cieto Ciocchini" en Mar del Plata, Centro Comercial del Puerto.
- Entrevistas:
- Nilda Fernandez (video archivo de la Biblioteca Juventud Moderna de MdP)
- Elba Ferre (70 años, Mar del Plata)
- Angélica (59 años, Mar del Plata)
- Luisa (65 años, Mar del Plata)

Notas

1. Aunque el trabajo en la industria era de carácter estacional (principalmente octubre, noviembre y diciembre) y se complementaba muchas veces con el trabajo como encargada de la limpieza en casas de otras familias o como mucama en hoteles, teniendo en cuenta que Mar del Plata era la ciudad turística por excelencia.
2. Decimos "relativa" porque si bien hay sobreproducción en relación a la capacidad económica de consumo, la misma no se condice con la demanda de la población en términos de necesidades. Por lo que es una "sobreproducción" en relación a las necesidades del mercado capitalista en su fase imperialista, pero no de las necesidades reales de la población mundial.
3. Esta cifra sobre la mano de obra empleada en la industria, se extrajo del Censo de Pesca y caza Marítima para la ciudad de Mar del Plata en 1941, sin embargo vale aclarar que al año siguiente, durante la huelga de 1942, toda la prensa local y prensa militante hablan de entre 4000 y 5000 obreros afectados. Esto hace una diferencia del al menos el 30% de mano de obra empleada, lo cual puede indicar la cifra de clandestinidad de empleados en esta industria, de las fábricas clandestinas que no fueron censadas y del crecimiento de la industria de una año a otro.
4. Si bien no aparece ninguna especificidad en relación a la utilización del término "casa", la misma se define por comparación en relación a las demás categorías. Es necesario considerar algunas salvedades en relación a las interpretaciones y definiciones de los censos. Para interiorizarse en el análisis de los censos en términos tanto metodológicos como ideológicos Ver TORRADO, S. (2007): "El Sistema Estadístico Nacional y la Sociología: 50 años de experiencia", en *Revista Argentina de Sociología*, Año 5, N° 9, Noviembre-diciembre, Buenos Aires, ISSN 1667- 9261, pp. 11-23. OTERO, H. (2007) *Estadística y Nación. Una historia conceptual del pensamiento censal de la Argentina moderna (1869-1914)*, Buenos Aires, Prometeo Libros.
5. Décadas más adelante, fundamentalmente en los años sesenta cuando se incorpora la merluza como el principal producto de la industria, la radio pasa a cumplir un rol imprescindible para estas obreras y obreros ya que los anuncios diarios de ingreso a la fábrica se transmitían (y aún se transmiten) por este artefacto, tratándose de un tipo de actividad estacional. Por lo que carecer de este aparato obligaba a las trabajadoras a trasladarse a su lugar de trabajo sin la certeza de ingresar al establecimiento, lo cual implicaba mayores complicaciones para aquellas que vivían lejos del lugar de trabajo y debían movilizarse diariamente.

Cultura política de mujeres zacatecanas: indiferencia, desencanto e incredulidad

LEONEL ÁLVAREZ YÁÑEZ
GUADALUPE MARGARITA GONZÁLEZ HERNÁNDEZ
UNIV. AUTÓNOMA DE ZACATECAS

Resumen

El presente artículo se adentra en la cultura política de las mujeres zacatecanas, donde se toma como referencia su concepción de la democracia, ciudadanía, participación e interés en la política. La evidencia asienta que la cultura política de aquellas está asociada a la posibilidad de resolver sus necesidades básicas. Asimismo se señala la tendencia a expresiones de indiferencia, desencanto e incredulidad a instituciones y actores políticos. El incumplimiento de promesas de mejoramiento de la calidad de vida es uno de los factores que justifica dicho comportamiento hacia el actual sistema político mexicano.

Abstract

This paper seeks to deepen knowledge on political culture of Zacatecan women, taking into account their conceptions on democracy, citizenship, participation and interest in politics. The evidence shows that woman political culture is associated to their worries on satisficed their basic needs. Also, it exist tendency to indifference, disenchantment and disbelief in institutions and political actors. The non-compliance of promises concerned a better standard of living seems is one reason for such indifference towards present Mexican political system.

Palabras clave: Cultura política - Mujeres - Desencanto - Incredulidad - Ciudadanía

Introducción

México, como un botón de muestra del resto de Latinoamérica, está inmerso en un intenso debate sobre métodos, alcances y tendencias de la democracia. Se está al tanto de que la teoría democrática siempre padece el problema de abordar sistemáticamente las libertades básicas, derechos sociales mínimos, virtudes cívicas y ciudadanía. Y, por ello, es importante destacar que los rasgos de estos sistemas son, hasta cierto punto, diferentes y que no es posible apegarse al tipo ideal que obliga a todos los elementos virtuosos de las democracias existentes a integrarse a un escenario coherente, inexistente, y se toma como

la norma con la que deben medirse dichas democracias. La característica común de las nuevas democracias es que deben definirse por lo que no tienen las latinoamericanas, *ciudadanos*. Eso significa que la definición de la democracia "no es simplemente una asociación ingenua con un ideal abstracto basado en un razonamiento exclusivamente normativo sobre como [...] debería ser" (Moreira y Eisemberg, 2004:139).

El encuadre teórico del trabajo es poner en evidencia la teoría de la modernización. Su premisa central es que existen dos tipos de sociedades, las relativamente modernas y las relativamente no modernas, donde éstas últimas deberán seguir los pasos de las primeras para poder alcanzar el desarrollo. Esta idea dominante sirvió para exportar un modelo universal de desarrollo para la región, acorde a los intereses de Estados Unidos.¹ El desarrollo aparece relacionado de manera positiva con la democracia, determinado por el grado de avance.

En los estudios de género se plantea como una de las grandes dilaciones, la ausencia e invisibilidad del actuar de las mujeres en la vida política. Dichos estudios han puesto en la mesa de discusión los aspectos más importantes sobre el comportamiento político de la mujer (activismo, pasividad, conservadurismo, apatía), en un sistema político construido sin integrar masivamente a las mujeres al ejercicio público del poder. Más aquí se plantea que el modelo de democratización (modernización) no logró independizar ni disociar en la percepción de las mujeres a la ciudadanía del bienestar económico y social.

El documento está conformado en cinco apartados. El primero aborda el contexto de

la construcción de la "nueva cultura política" de las mujeres. El segundo ofrece una breve descripción sociodemográfica del estado de Zacatecas. El tercero expone el proceso metodológico, el cual hace uso de los modelos de regresión de curva de estimación, para conocer la percepción de las mujeres zacatecanas sobre la democracia, ciudadanía, participación ciudadana, interés por la política y bienestar social sustentadas en evidencia empírica obtenida de la Encuesta sobre Gobernabilidad en el estado de Zacatecas realizada en 2008.² El cuarto expone los causales de su indiferencia y desencanto. Al final realizamos reflexiones generales.

1- Construcción de la cultura política de las mujeres mexicanas.

La teoría de la modernización se popularizó con los trabajos de Seymour Martin Lipset (originalmente 1959, 1992) que contempla como elementos básicos de la democracia el desarrollo económico y la legitimidad política. En dicha teoría se estudia la existencia o inexistencia de la democracia a partir de ciertos indicadores socioeconómicos entendidos como parte de la modernización, ingreso *per cápita*, nivel educativo, posesión de teléfono y automóvil, número de médicos por cada mil habitantes y grado de urbanización e industrialización.

Se señala que el desarrollo económico favorece a la democracia principalmente porque promueve los sentimientos de confianza entre ciudadanos, aumenta los niveles generales de educación, se distribuyen entre diferentes grupos los recursos económicos, se multiplican las fuentes no gubernamentales de riqueza y se produce una

expansión de la clase media (Apter, 1974).

No obstante, mercado y democracia representan procesos opuestos, unidos sólo por legitimar teoría y práctica que provocaron desigualdad social creciente sin esperanza, al no acortar la brecha entre ricos y pobres. Se trata de posicionar a la democracia en un lugar procedimental y quitarle su potencial igualitario. El reacomodo de las relaciones entre Estado y mercado llevado a cabo en México y en Latinoamérica, ha resultado en un adelgazamiento de las obligaciones estatales, al limitar sus funciones en seguridad, educación, empleo donde los estratos pobres fueron los más afectados (Gambina, 2003). Las fuerzas del mercado nunca estuvieron en armonía ni a favor del ciudadano común. En palabras de José Nún (2000: 119):

...es útil contrastar con lo sucedido en los comienzos de la civilización industrial. Entonces, la exclusión era definida sobre todo en clave política: una clase obrera que se incorporaba en grandes números al sistema productivo exigía que se le diesen los mismos derechos que a los demás. Su objetivo era entrar. Hoy, en cambio, la exclusión es definida sobre todo en clave socioeconómica y da testimonio de la crisis de la sociedad salarial de la posguerra: ciudadanos perfectamente normales e integrados corren a diario el riesgo de ser declarados inútiles o redundantes y de verse lanzados así a la precariedad y a la pobreza. Su objetivo es no salir.

En México, la sustitución de propuestas del Estado benefactor por planteamientos neoliberales, dio como resultado la *reforma* del Estado y comprendió, inicialmente, aspectos económicos, al paso del tiempo

se ha ampliado a aspectos políticos y sociales.

La teoría y práctica del reformismo se dirigió a conciliar al máximo (en el cuadro de una sociedad industrial) la libertad e igualdad, con el fin de garantizarlas. Realizar dicha reforma significó poner remedio a las desigualdades provocadas por el sistema capitalista. Los reformistas intentaron que los sistemas económico y político generaran la tendencia incluyente e igualitaria que conduciría al éxito a la reforma.

Por el contrario, la reforma exaltó y exasperó las desigualdades, incrementó la corrupción y ofreció privilegios a unos cuantos, motivos suficientes para explicar arrebatos de cólera y enojo que desató violencia e intransigencia entre clases; historia reciente mexicana.

El cambio gradual de las estructuras del Estado representó la mejor fórmula para llevar a cabo la "modernización" del mismo en contraposición a cambios abruptos o revolución. La "reforma de corte elitista" promovió cambios graduales en decisiones políticas sustentadas en el marco legal. Se empleó como mecanismo o procedimiento jurídico para cumplir fines particulares de quienes detentaban el poder, en exceso, incluso con límites materiales o formales constitucionalmente previstos.

En la década de los ochenta, los actores políticos desvincularon -estratégicamente- la discusión de la participación política, representación, competencia partidista y elecciones, de problemas sociales más amplios como pobreza y desigualdad. Los procesos de democratización se desarrollaron con base en la noción, si bien estrecha, de la democracia no asociada a la solución de problemas más profundos y de largo plazo,

que quedaron a cargo de las reformas estructurales -liberalización comercial, privatización, reducción de la participación del Estado en la economía (Loaeza, 2004).

Se supuso que el impacto más importante del desarrollo económico en la forma de gobierno se lograría de manera indirecta, es decir, por el efecto positivo que se produciría en el desarrollo social. La simple acumulación de riqueza no proveería las bases necesarias para un sistema democrático, por el contrario, tal vez asentaría las bases de un gobierno oligárquico. Cuando el desarrollo económico impactaría positivamente sobre el desarrollo social y en el nivel general de bienestar de la población, entonces se establecerían bases más firmes para la democracia. Un efecto positivo del desarrollo social se haría sentir cuando impacte la instrucción y educación (Przeworski, 1995).

Aquí, la cultura política se construye con base en las experiencias, valores y expectativas referentes a partir de la socialización en un espacio específico. Se hace evidente una aparente "ruptura" con la cultura política basada en el nacionalismo revolucionario -como la unidad nacional, desarrollismo, laicismo del Estado, fuerzas sociales e identidad revolucionaria- y generación de una nueva cultura política sustentada en el alegato donde la sociedad civil retorne su poder independiente del Estado, dentro de un cúmulo de representaciones de carácter normativo y significativo a partir del discurso democratizador implantado en los años noventa.

El concepto "cultura política" es, con frecuencia, difícil de sistematizar con elementos y características de todos los estímulos que recibe el ciudadano

del entorno social en el que se encuentra. Es un concepto relacional que implica la inexistencia de única definición válida para todas las sociedades y para todos los momentos. La cultura política sólo es entendible si previamente se analiza la estructura de poder a la cual está referida (Castro, 2005). No obstante, es posible establecer una directriz causal funcional. La cultura política fomenta a la ciudadanía en la medida que ésta recibe estímulos objetivos que le permiten continuar creyendo en el sistema político.

Cultura y participación políticas son caras de un proceso social que influye en el comportamiento colectivo donde el ciudadano aprehende el sistema político y democracia mexicana. Ciudadanos y políticos negocian las formas de reconocimiento y autorreconocimiento de sus tareas en la distribución del ingreso social (Tejera, 2007).

Ya Rousseau expresaba la exclusión de las mujeres del ámbito público de la ciudadanía "por ser las guardianas de la afectividad, del deseo y del cuerpo y porque además carecen de la racionalidad e independencia desapasionada que se requiere para ser buenos ciudadanos" (Young, 1996: 103).

Esta exclusión consentida y pactada, a través de la demarcación de los límites de lo público y privado, en realidad mantenía a las mujeres fuera de los tres núcleos del poder masculino. "El primero de ellos representado por la posesión de propiedades, misma que les fue negada y que otorgaba la capacidad de reclamar como individuos una relación personal con ese elemento clave del Estado que es el territorio físico. El segundo era referido a la vida militar, a las mujeres se les había impedido participar en la defensa de la

nación en las fronteras del territorio físico. Y el tercer núcleo era conformado por los derechos políticos, los cuales durante siglos no gozaron, siendo impedidas de votar y ser votadas y, con ello, de ser representadas por miembros de su propio sexo" (Woodward, 1998: 57).

Ser ciudadano(a) deviene en una lucha por el reconocimiento de igualdad de derechos, de oportunidades que entrecruzan el concepto de sociedad. Nos hace a su vez, contemplar los aspectos subjetivos y objetivos que hacen posible las directrices del comportamiento de las mujeres, de su cultura política; de su participación e involucramiento en las acciones colectivas.

Se presenta un escenario en el que los problemas y desigualdades de las mujeres deben analizarse en la esfera de lo privado que implica un comportamiento que refleja indiferencia y desencanto a la vida política y aunque el proceso democrático se fija como realizable (Vega, 2004) y preferible, las acciones de los entes involucrados (Estado, instituciones políticas y actores) *han mostrado dejarlas a un lado en la toma de decisiones de la producción y distribución de la riqueza.*

Las mujeres no son sólo excluidas de la esfera política por su diferencia sexual, sino que lo son dentro de un sistema político derivado de una condición de subdesarrollo (Álvarez, 2007 y 2008a) que es ya de por sí excluyente —aunque no en la misma magnitud y forma tanto para mujeres como para hombres—, al producir y acentuar las desigualdades sociales a través de la clase. A causa de ello, el proceso de deslegitimación hacia las instituciones y su forma de organización política se realiza por igual entre hombres y mujeres, sólo que en éstas se

acentúa por su repliegue a la esfera privada. La contradicción entre el capital y el trabajo es distinta de la contradicción entre sexos, pero pueden, en ocasiones, entrecruzar sus caminos (Brown, 2004).

Los temas que interesan a las mujeres han estado al margen de los intereses de los actores e instituciones políticas. Esta situación no sólo debe atribuirse a la actual organización del poder, estructura económica y desigualdad entre sexos, sino también a la relativa ineficiencia de las organizaciones feministas en hacer sus discursos más permeables en sectores más amplios de la sociedad, incluidos aquellos donde muchas mujeres no están convencidas de su discurso y optimismo por cambiar las actuales relaciones de género (Incháustegui, 1999).

La persistencia de prototipos patriarcales en el comportamiento de las mujeres y su falta de participación, es un terreno en que la inequidad entre los géneros se conjuga con la falta de estrategias de desarrollo que deben de satisfacer los elementos fundamentales del desarrollo humano: satisfacción de necesidades básicas, mayor inversión en el desarrollo social, incremento de recursos públicos, protección de derechos humanos, respeto a derechos civiles y sociales, fortalecimiento de la participación de actores locales y un nuevo rol del o la ciudadana.

A través del enfoque de género, se identificaron un conjunto de obstáculos a la participación política de las mujeres relacionados con el ámbito jurídico electoral, los entornos familiares, partidarios y cultura política vigente. En menor medida, se resaltaron incentivos a su participación política (Gallino, 2005: 534-35).

Por otro lado, las instituciones políticas constituyen una colección de reglas y rutinas interrelacionadas que definen la conducta apropiada en función de las relaciones entre el rol de cada uno de los individuos y las situaciones concretas. Se caracterizan por su estabilidad, permanencia y capacidad para influenciar la conducta de los individuos por generaciones. Poseen una legitimidad inherente a su naturaleza que obliga a sus miembros a actuar de determinada manera, incluso a pesar de sus intereses personales. Se convierten en portavoces de intereses colectivos antes que de particulares, convocan a articular las demandas de la sociedad en proyectos políticos que puedan identificar al ciudadano.

En México, sin embargo, el entramado institucional no logra destrabar la conflictiva convivencia. Su democracia contiene mecanismos de elección de autoridades donde el ciudadano es convocado exclusivamente para votar "con opciones prefiguradas, ninguna fuera del monopolio de los partidos" (Álvarez, 2008: 49) y con la urgencia de renovar períodos y representantes democráticos, se le llama para nuevamente emitir el sufragio.

Ante este escenario, la manifestación del parecer del ciudadano a través de la participación política es necesaria para el fortalecimiento institucional, y por consiguiente, de la ciudadanía. Ésta no puede definirse sólo desde el ámbito legal, es un término multifacético, multi-semántico y multiespacial, en otras palabras, tiene varias aristas, diferentes significados y se desarrolla en diversos espacios (Young, 1996).

Una construcción exitosa de instituciones es aquella que ofrece las mayores oportunidades de ejercicio de la ciudadanía. Y en

consonancia con esto, provoca conductas regulares basadas en aprendizajes de largo plazo. Se consolida una cultura política, que envuelve al individuo —proyectado más allá de sí mismo— y lo coloca con la sociedad.

2- La mujer en Zacatecas

El estado de Zacatecas se localiza en la región centro norte del país, en la zona del altiplano central y, en 2005, contó con 1'367,692 habitantes de los cuales el 52% fueron mujeres (INEGI, 2005). Esa proporción se debió, entre muchos factores, al alto nivel de emigración a Estados Unidos de América y estados con mayor desarrollo socioeconómico (Jalisco, Coahuila, Nuevo León, Aguascalientes o Distrito Federal). Zacatecas, en el año 2000, fue la entidad con el mayor saldo neto migratorio negativo (pérdida de población a causa de la emigración) al contemplar un 30% de su población nativa, donde las mujeres son quienes emigraron más (31%) (INEGI e INM, 2009).

Existen municipios (como Nochistlán de Mejía) donde el dominio femenino llegó a 55% de la población total en el último conteo (2005). Zacatecas se considera el tercer estado mexicano que empezó a descender su población en forma natural desde 2004 (situación que no se presentaba desde la revolución de 1910), que al ser conjugado con la emigración convierte al territorio zacatecano en uno de los menos poblados (CONAPO, 2006).

De acuerdo con el último índice de marginación (2005), el estado zacatecano mejoró su posición de alta a media marginación respecto al año dos mil, más aún tuvo proporción muy alta de población sin estudios básicos (0.3), que vivieron en

hacinamiento alto (0.37), en localidades rurales (0.5) y con ingresos máximos de dos salarios mínimos (0.54) (CONAPO, 2007).

Para 2009 la relación entre hombres y mujeres zacatecanos se deterioró conforme se incrementó la edad, ya que en el grupo de cero a 14 años, existieron 104.2 hombres por 100 mujeres, mientras que en edad productiva (de 30 a 59 años) se redujo hasta 87.7 hombres por cada 100 mujeres. La mujer zacatecana presentó rezago social respecto a la tasa de fecundidad al tener 2.2 hijos por mujer siendo el promedio nacional de 2 hijos y el valor más bajo del Distrito Federal de 1.7 hijos. La tasa de mortalidad en mujeres zacatecanas fue baja respecto al promedio nacional con valor de 3.9 por cada mil, situación que estableció una esperanza de vida de 77.8 años (INEGI e INM, 2009).

A causa de su insuficiente capacidad productiva para proveer empleos y satisfacer necesidades más básicas, en el estado de Zacatecas fue casi inexistente la inmigración femenina en el territorio zacatecano al contemplar sólo 1.7% del total de mujeres, muy por debajo del promedio nacional (2.8%) en el año 2009 y aunado a la emigración alta de mujeres, especialmente las de mayor nivel de instrucción (INEGI e INM, 2009), explica el desdoblamiento y baja de crecimiento poblacional del territorio zacatecano en la primera década del siglo XXI.

Indicador poco relevante a nivel nacional, el 20% de los hogares zacatecanos fue reconocido como comandado por la mujer jefa de familia para 2005. Más en hogares nucleares, Zacatecas destacó al tener el 75% de los hogares con jefatura femenina. Es decir, que la mayoría de los hogares zacatecanos reconoció

al hombre como jefe de familia, pero en muchos de ellos estuvieron ausentes (a raíz del fenómeno migratorio) o no fueron integrantes reales de ese hogar y fueron las mujeres quienes llevan a cabo su organización y mantenimiento.

En 2006, las mujeres zacatecanas mayores de 15 años registraron valores similares al promedio nacional al reconocer haber recibido un acto de violencia a lo largo de su última relación de pareja (38.2%), siendo aquellas quienes estuvieron alguna vez unidas de mayor incidencia (61.7%) respecto a casadas (42.1) y solteras (18.4%). Y el 13.6% de las mujeres zacatecanas mayores de 15 años sufrió algún acto de violencia familiar. En términos de muerte violenta, las mujeres zacatecanas estuvieron muy cerca de la tasa promedio (3.1%), similar comportamiento en homicidios (1.5%), homicidios realizados en el mismo hogar (54.5%), valor que está muy por encima del promedio nacional (47.8%). La mujer zacatecana fue violentada dentro de la familia.

Del total de zacatecanas contabilizadas en el año de 2009 (521,707), sólo el 33% se consideró población económicamente activa (PEA), de los cuales un 5% fue desocupada estructuralmente. De las mujeres ocupadas en labores extradomésticas, su situación fue precaria,³ ya que sólo el 59% recibió ingreso salarial, el resto percibió ingresos intermitentes o no los percibió. La mujer ocupada se concentró en el sector terciario (85%), principalmente en comercios (37%) con ingresos máximos de tres salarios mínimos (54%), sin acceso a servicios de salud (67%), donde sólo pocas se ocuparon en jornada laboral ingresa (38%), en micronegocios de ambulante o establecidos

(51%) que se especializaron en servicios a hogares (como empleo doméstico -10%- o comercio ambulante -25%). La mujer zacatecana ocupada, en condiciones precarias, fue aquella que vivió en ciudades del estado y cumplió funciones económicas propias de su condición social (actividades remuneradas donde reproduce la división sexual de trabajo y organización tradicional de la familia); a contrapartida de aquella que no trabajó en áreas fuera de su estructura familiar o que lo hizo sin remuneración debemos considerarla como la típica mujer rural (INEGI, 2009) ⁴ más no es excluida del mote de mujer que vive en condiciones de precariedad.

3- Mujer zacatecana y cultura política

La cultura política de la mujer zacatecana se construyó con base en percepciones que se relacionan con una interpretación de la vida pública con distintas técnicas de corte cuantitativo⁵ en cinco dimensiones: a) ciudadanía, b) interés por la política, c) opinión sobre la democracia, d) influencia ciudadana y f) bienestar social.

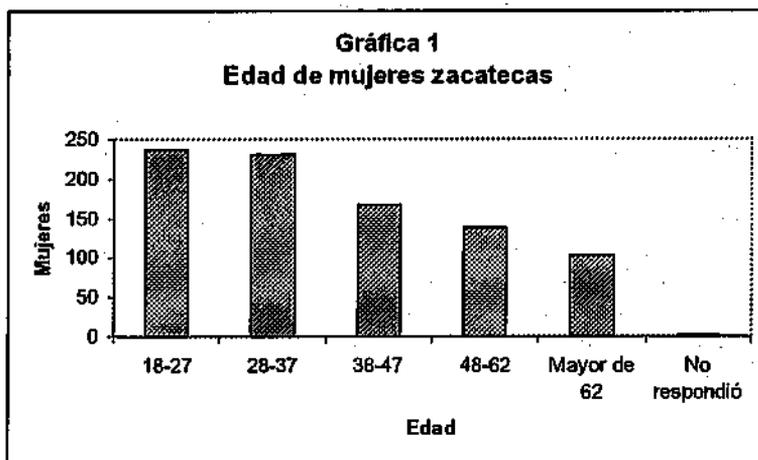
La dimensión de ciudadanía es concebida como la percepción de la mujer zacatecana sobre el ejercicio de sus derechos y obligaciones, responsabilidades, pertenencia a un país, poder votar, haber cumplido 18 años y tener educación política. La opinión sobre la democracia se analiza como la percepción de la mujer zacatecana en términos de magnitud de su existencia. La influencia ciudadana se construye con la percepción de la mujer zacatecana en términos de magnitud y; la dimensión bienestar social refiere a cuales actores deben cargar con la

responsabilidad de lograrlo y preservarlo (los individuos, el gobierno estatal, ambos, otros o ninguno).

La decisión de dedicarse a las tareas del hogar en la mayoría de las zacatecanas, concebido como símbolo natural de su rol social, es la única opción que encuentran ante la exclusión en los procesos políticos. Aquellas con mejor condición socioeconómica, mayor educación formal, trabajo remunerado y acceso a recursos urbanos, muestran comportamientos similares. Es de reconocerse que el trabajo extradoméstico ha permitido un mejoramiento, aunque comple-

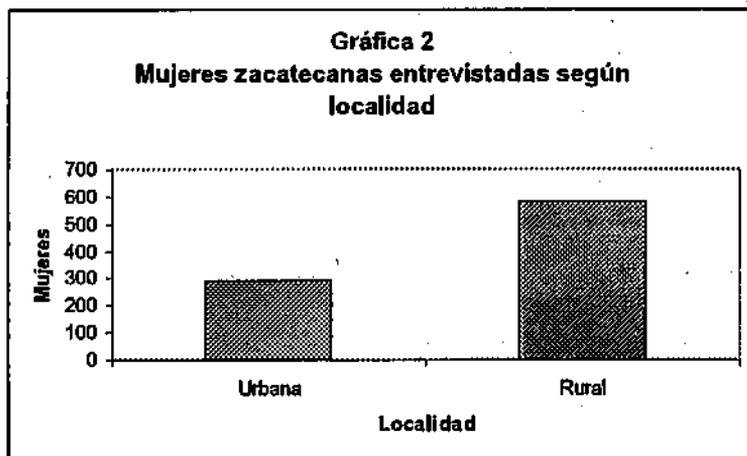
jo, en las relaciones de género (García y De Oliveira, 2004), pero no necesariamente puede tener incidencia en la forma cómo se concibe la participación en la vida política.

Según la gráfica 1, las féminas entrevistadas fueron jóvenes adultas (el 53% tuvo menos de treinta y ocho años); lo que implica que la cultura política que ha adquirido la mayor parte de las mujeres zacatecanas entrevistadas se caracterizó por la apropiación de valores políticos basados en hechos sucedidos en los últimos años (proceso de democratización electoral y proceso de alternancia política).



Procedencia rural fue la distinción de la mayoría femenina zacatecana, acorde a la densi-

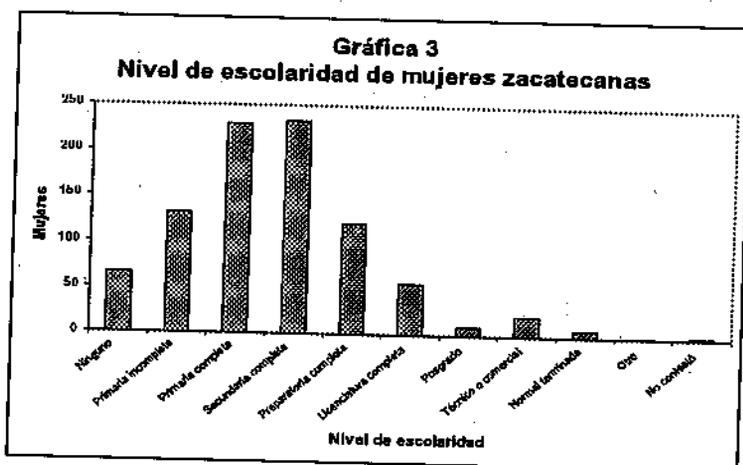
dad poblacional del estado de Zacatecas (véase gráfica 2).



El nivel de escolaridad de las entrevistadas fue diverso; aunque predominan mujeres que cursaron algún grado de educación básica (el 58%) y quienes no asis-

tieron a la escuela (7%) (Véase gráfica 3). Este dato puede estar relacionado con la predominancia de población rural en el estado zacatecano y su grado de margi-

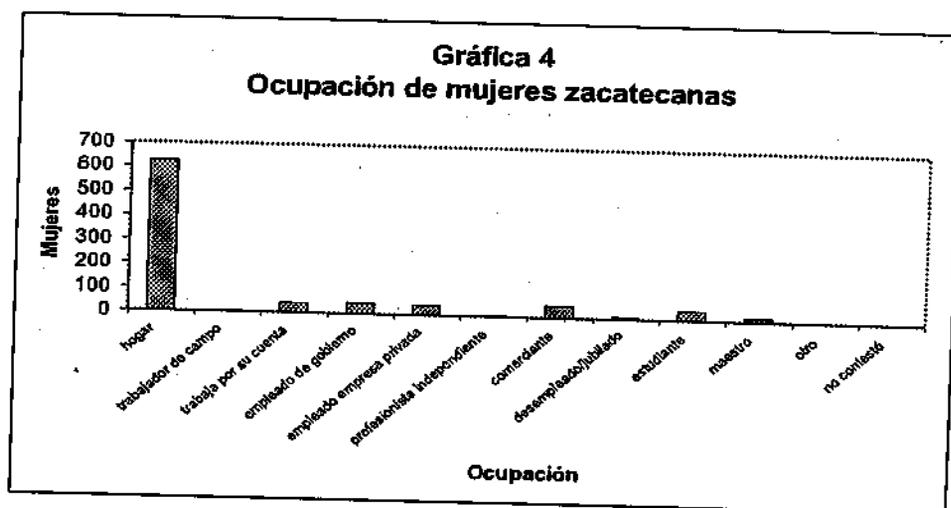
nación. Las mujeres zacatecanas accedieron a educación restringida en niveles básicos a pesar de la cobertura del servicio (63%) (GODEZAC, 2009, 360).



Dedicarse a las labores del hogar fue la principal ocupación de las mujeres entrevistadas (véase gráfica 4); situación que implica una preconcepción de valores culturales y políticos emanados de la vida familiar tradicional principalmente. Las zacatecanas se consideraron mujeres dedicadas a labores domésticas, pero no necesariamente significa que ellas se dedicaron exclusivamente a dichas actividades. Debido a su condición de marginación y de pobreza, tuvieron necesidad de realizar actividades extradomésticas que no necesariamente

reconocieron y valoraron como trabajo. Venta de comida, comercio ambulante de productos de baja calidad, como productos de belleza o ropa son ejemplos de trabajo no remunerado más allá del ámbito hogareño y que tienen como único fin ayudar al ingreso familiar. Esto último aplica también a aquellas mujeres que sí reconocieron su principal actividad al trabajo extradoméstico (incluso en aquellos casos donde no existió la remuneración como tal). Estas actividades son propias de la condición de subdesarrollo en la que se encuentra el territorio zacatecano, y no se

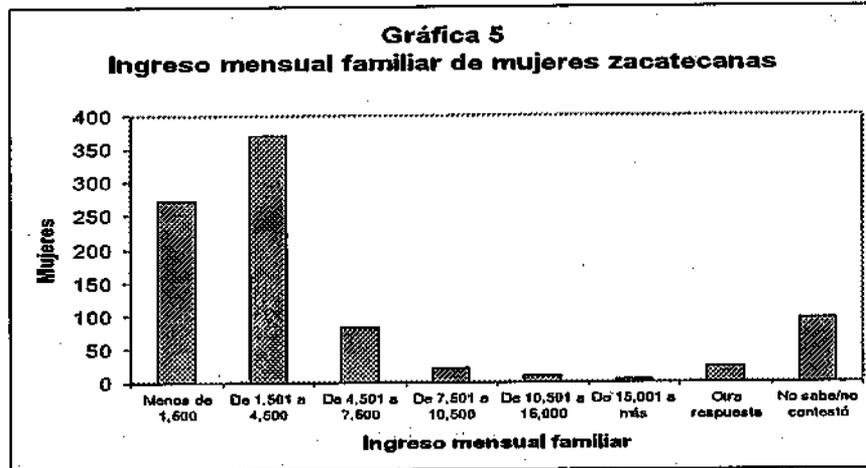
insertan propiamente a una dinámica capitalista; en general no existe una relación directa entre capital y trabajo como fórmula de explotación (Figueroa, 1986). La comerciante, la trabajadora por cuenta propia, la pequeña productora agrícola, la campesina, la profesionista independiente fueron figuras que asumieron para obtener ingresos, que satisficieron sus necesidades apremiantes pero no accedieron a prestaciones asociadas al salario. La característica de la población zacatecana (ya sea mujer u hombre) fue la de la sobrepoblación (Figueroa, 2005).



Ingresos magros (el 74% de las entrevistadas dijo tener ingresos equivalente o menores al salario mínimo mensual establecido para Zacatecas) es primicia básica para sus condiciones de atraso socioeconómico, las cua-

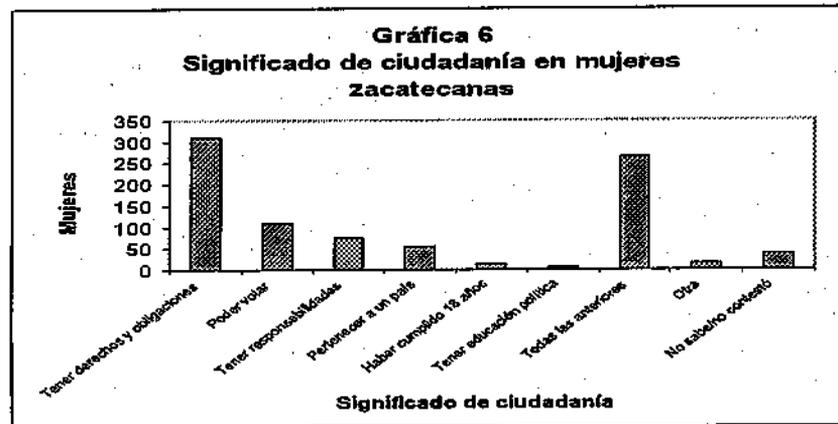
les se resintieron en sus actividades diarias y sus percepciones sobre acontecimientos políticos (véase gráfica 5). Los hombres no escaparon a la condición de restricción de ingresos, aunque en menor proporción (63% de

los entrevistados tuvo ingreso mensual familiar equivalente o menor al salario mínimo). Por consecuencia, en las mujeres zacatecas persistió la idea de que fueron más pobres que los hombres (Fernández, 1999).



Y se consideraron ciudadanas sólo por poseer derechos y

obligaciones, las zacatecas entrevistadas (véase gráfica 6).



¿Qué implica ser ciudadana según la mujer zacatecana? El primer modelo aplicado⁶ indicó que reconocieron a la ciudadanía de acuerdo a su descendente nivel de instrucción. Las mujeres con menor nivel educativo tuvieron mejor percepción sobre la definición (o determinación) de la ciudadanía. Ciudadanía, para ellas, significaría resolver los principales problemas que enfrenta actualmente el estado zacatecano (educación, situa-

ción del campo, inseguridad/delinuencia, migración, corrupción, etc.), pero mostraron poca confianza en que las acciones de la gobernadora⁷ (como representante más popular de la institución gubernamental) puedan resolverlos y contribuyan a la construcción de dicha ciudadanía; situación contraria para el caso de la iglesia, según mujeres zacatecas, ésta institución sí puede ayudar a su construcción. En su opinión, si el

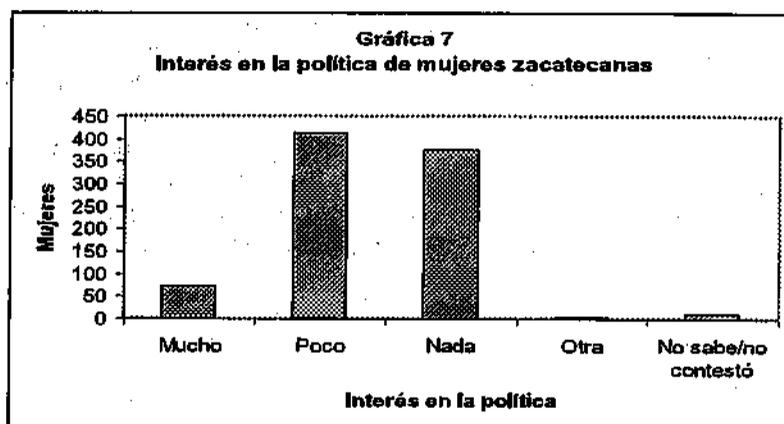
gobierno se enfoca en resolver los problemas del territorio zacatecano, como objetivo primordial en los próximos doce meses, la ciudadanía sería favorecida.

El interés que tuvieron las mujeres zacatecas por la política se muestra en gráfica 7. La predominancia de poco o nada indica cierta indiferencia a los procesos políticos que suceden en la vida estatal y nacional (91% de las respuestas); se mostraron poco involucradas

no sólo en la observación sino en la participación política. Al igual que en otros lugares (Fér-

nández, 1999), se enteraron del acontecer político, pero no lo suficiente para determinar que

el pueblo zacatecano posee un interés desmesurado por la vida política.



¿Por qué poco interés de las mujeres en la política? Según los resultados del segundo modelo aplicado⁹, el interés por la política por parte de las mujeres zacatecanas fue determinado por el nivel de ingreso mensual con que cuentan, por la disposición que tiene el gobierno para resolver los problemas que enfrenta el estado, por la influencia de los ciudadanos en la vida política, por la relación que tengan los ciudadanos con sus presidentes municipales y los sindicatos y por el partido que vaya a gobernar en el siguiente sexenio.

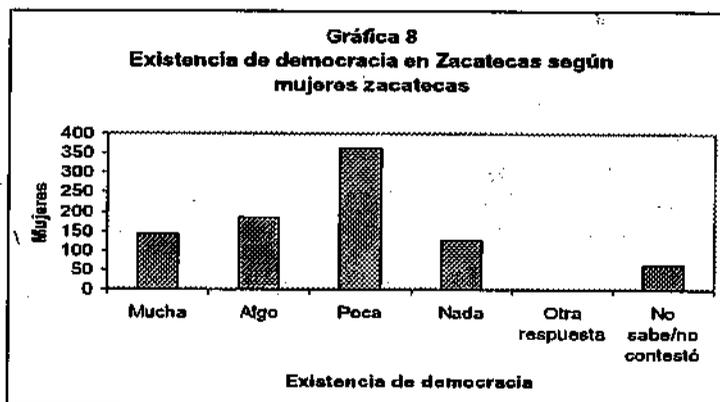
El impacto de cada una de las anteriores variables fue desigual, para las mujeres zaca-

tecanas si hubiera una mejora en la relación del gobierno estatal con los sindicatos menor interés por la política muestran. Situación contraria sucede si se incrementaría el protagonismo de presidentes municipales y ciudadanos. Las mujeres zacatecanas considerarían que la política será interesante sólo si se involucran los actores más inmediatos (ciudadanos y representantes populares), y si hubiera mejoras en su ingreso. Aquellas mujeres que mostraron condiciones económicas de supervivencia no tienen interés, pues les fue imprescindible dedicarse a las actividades cotidianas de supervivencia y dejar asuntos políticos a un

lado. Quizás la pregunta más recurrente que utilizarían las mujeres zacatecanas es ¿para qué interesarse en la política si no se posee lo mínimo indispensable para vivir?

4- Causales de la indiferencia y desencanto en la política en las mujeres

La indiferencia de las zacatecanas hacia la vida política incidió en la creencia de un proceso democrático débil. Según gráfica 8 para las mujeres zacatecanas existe algo o poca democracia en su estado (63%). Las mujeres consideran que la democracia no se presenta de manera amplia en la vida política local.



De acuerdo con los resultados del tercer modelo aplicado,⁹ para la mujer zacatecana, la democracia en Zacatecas sólo existe cuando el gobierno tiene disposición para resolver los problemas de ciudadanos, y su aparato (la burocracia) participe de manera eficaz en esa resolución. Al mismo tiempo, otras instituciones que velan por el desarrollo de la democracia lo hagan de manera transparente; como el hecho de que el IEEZ (Instituto Electoral del Estado de Zacatecas) promueva que presidentes municipales ejerzan menor influencia en eventos electorales. En las mujeres es manifiesta su percepción de que las instituciones estatales carecieron de transparencia y efectividad no sólo en el proceso electoral, sino en el desarrollo democrático y social del estado.

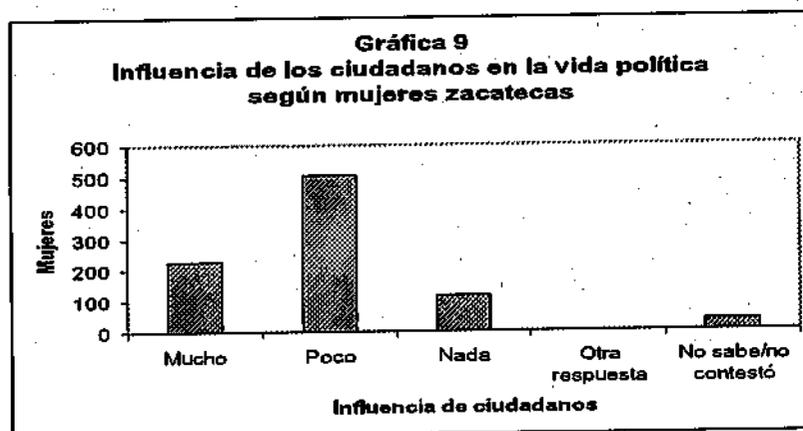
Desde la perspectiva fe-

menina, los sindicatos, en su relación con el gobierno estatal, deberían defender los intereses de sus agremiados y no ser cooptados. Situación que permite dilucidar que las mujeres estuvieron al tanto de los males que puede originar el corporativismo y el clientelismo.

Las zacatecanas, a pesar de contar con condiciones económicas precarias, contaron con suficientes elementos para discernir que las instituciones encargadas de organizar y fomentar la democracia, no están cumpliendo su papel. Visualizaron un ambiente cargado de incumplimiento de responsabilidades, corrupción, desconfianza e impunidad en el ejercicio democrático zacatecano. Además relacionaron su magra condición socioeconómica con el proceso democrático: en el territorio zacatecano no existirán las condiciones

mínimas para la democracia mientras no exista la satisfacción de sus necesidades más apremiantes.

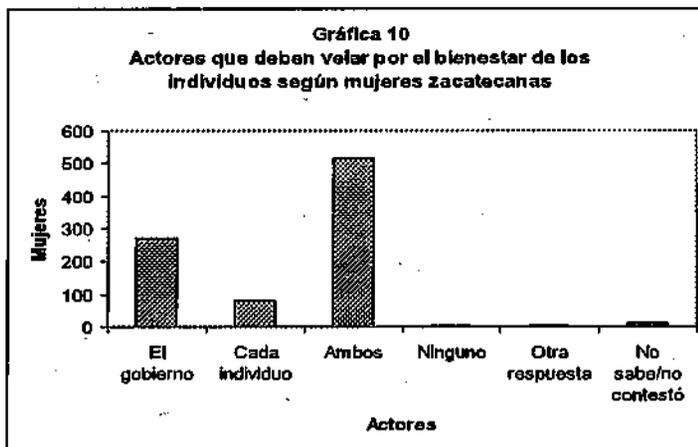
La gráfica 9 ratifica la percepción de indiferencia y desconfianza en la política y el proceso democrático por parte de las mujeres zacatecanas. La influencia de los ciudadanos en la vida política según las mujeres fue poca a pesar de que el 26% de las entrevistadas dijo que hay "mucho influencia de los ciudadanos". Los hombres piensan que los ciudadanos influyen más en la vida política que las mujeres (28% de los hombres considera que los ciudadanos influyen mucho a contrapartida del 26% de las mujeres). Las zacatecanas son más desconfiadas del sistema político y menos interesadas en la vida política que los hombres al no considerar relevante su participación e influencia.



Para la población objetivo, los ciudadanos influyeron en la vida política sólo si hubo relación estrecha entre gobierno estatal y ciudadanos donde las demandas de éstos fueron tomadas en cuenta en planes y programas de gobierno (según

resultados del cuarto modelo¹⁰). Desde la perspectiva femenina, tanto individuos como gobierno deberían hacer lo posible para lograr el bienestar social (véase gráfica 10). Según se percibe, hubo convicción de que el bienestar socioeconómico se logra-

ría cuando exista participación de todos los actores sociales, o dicho de otra manera, cuando la participación de la sociedad zacatecana sea reconocida en la toma de decisiones como parte central del proceso democrático.



Reflexiones finales

Este trabajo pone a disposición evidencia para efectuar un esfuerzo de resignificación de la cultura política y ciudadanía a través de los estímulos que reciben las mujeres zacatecanas de parte de instituciones políticas, donde la forma estrecha de asignar normativamente valores y derechos resulta claramente insuficiente. Deducción lógica, al analizar el modelo de democratización basado en la teoría de la modernización que implementaron las élites gobernantes desde hace más de treinta años, no modificó las creencias que se habían desarrollado en el periodo anterior al del Estado del Bienestar.

Para las zacatecanas las fórmulas (políticas, sociales y culturales) de la modernización se encuentran estancadas, ya que a través de patrones de comportamiento e interpretación de sus percepciones desde el espacio regional, piensan en las luchas por la igualdad, al relacionar ciudadanía con un problema de justicia y bienestar social y económico.

Ciudadanía y democracia

son factores que mujeres zacatecanas dieron por existentes en su entorno social, aunque limitadas por la no satisfacción de sus necesidades más apremiantes. Las mujeres más jóvenes, que vivieron en ciudades, de mayor instrucción escolar y que se dedicaron a actividades no hogareñas fueron quienes mostraron el mayor *desencanto* del proceso democrático implantado (lucha por el poder entre élites), degeneró en *incredulidad* con las nuevas instituciones (IFE, IEEZ, TSJE) y propició un abismo entre el reordenamiento constitucional y los deseos e intereses de las ciudadanas.

Se refleja la *indiferencia* de ellas hacia el actuar de los representantes y autoridades electas los cuales en general fueron evaluados de manera negativa. Evidenciando una de las mayores carencias en la construcción de la democracia mexicana: la falta de una auténtica rendición de cuentas que convoque a una mayor interacción de ciudadanos y representantes.

Aun reconocido el déficit de participación, una relevante proporción de mujeres (31%)

consideró que el gobierno estatal debería crear y mantener las condiciones para el bienestar de los individuos. Existieron deseos de que el Estado, por un lado, cumpla con su tarea de establecer el marco general de acción que permita satisfacer las necesidades básicas; y por el otro, el reconocimiento de que ésta institución sola no puede proveer el anhelado objetivo, es necesaria la participación de todos los actores involucrados. Las zacatecanas —que reconocieron que el bienestar conlleva una tarea colectiva— consideraron que el Estado debería llevar la mayor contribución en el mejoramiento de las condiciones socioeconómicas que los mismos ciudadanos.

En suma; en el pensamiento de las zacatecanas se consideró que si no se combate la situación de marginación y pobreza en las que se encuentran, la igualdad y apertura en la participación política y, por tanto, la orientación distinta en su cultura política, no será posible. Según los resultados, las mujeres tuvieron siempre presente la estrecha relación entre democracia y el bienestar social.

Referencias

- Alvin Y. So. 1990, *Social chance and development. Modernization, dependency and world-system theories*. Sage Publications Inc., California, USA,
- Álvarez Yáñez, Leonel, 2007, "La espinosa consolidación de la gobernabilidad democrática en el contexto de la transición" en Ibarra Reyes, Rubén (coordinador), 2007, *La deuda de la Democracia. Ensayos sobre la (problemática) consolidación de un nuevo régimen político en México*, Universidad Autónoma de Zacatecas-Gobierno del Estado de Zacatecas-Ayuntamiento de Zacatecas, Zacatecas, México.
- Álvarez Yáñez, Leonel, 2008a, *La democracia figurada. Ingovernabilidad causada por el impacto sociopolítico de las reformas estructurales en México 1985-2006*, Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México.
- Álvarez Yáñez, L. 2008b: "Apuntes para analizar la democracia en México". En *Contribuciones a las Ciencias Sociales*, enero. www.eumed.net/rev/cccss
- Apter, David, 1974. *Una teoría política del desarrollo*, México, fce.
- Brown, Josefina Leonor, 2004, "Derechos, ciudadanía y mujeres en Argentina", *Política y Cultura* año/vol. 00, no. 021, primavera, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Distrito Federal, México.
- Castro, Domingo Pablo, [coord.] 2005, *Cultura política, participación y relaciones de poder*, El colegio Mexiquense, CONACYT, UAM-I.
- Consejo Nacional de Población (CONAPO), 2006, *La situación demográfica de México 2006*, Distrito Federal, México.
- CONAPO, 2007, *Índice de Marginación 2005*, Distrito Federal, México.
- Fernández Poncela, Anna M. 1999, *Mujeres en la élite política. Testimonios y cifras*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Distrito Federal, México.
- Fernández Poncela, Anna M., 1999, "Valores políticos y preferencias electorales de las mujeres en el DF", *Política y cultura*, no. 011, invierno, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, Distrito Federal, México, pp. 175-197.
- Figuerola, Víctor Manuel, 1986. *Reinterpretando el subdesarrollo*. Siglo XXI editores. México.
- _____. 2005. "América Latina: Descomposición y persistencia de lo campesino", *Problemas del Desarrollo* Vol. 36, No. 142, México D.F., Instituto de Investigaciones Económicas-UNAM, julio-septiembre, pp. 27-50.
- García, Brígida y De Oliveira, Orlandina, 2004, "Trabajo extradoméstico femenino y relaciones de género: una nueva mirada", *Estudios demográficos y urbanos* no. 55, enero-abril, El Colegio de México, Distrito Federal México, pp. 145-180.
- Gambina, Julio C. 2003. "La crisis y su impacto en el empleo", en Atlio Boron et al., *Tiempos violentos. Neoliberalismo, globalización y desigualdad en América Latina*. Argentina, CLACSO,
- Gobierno del Estado de Zacatecas (GODEZAC), 2009, *Quinto Informe de Gobierno*, Tomo III Desarrollo Social con Equidad, Amalia García Medina, Zacatecas, México.
- González, Guadalupe; Acosta, Irma; González, José; Ramírez, José y Figuerola, Víctor, 2007, *Reproducción precaria familiar. Conceptualización y evidencias en Zacatecas-Guadalupe (1990-2004)*, Fondo Mixto Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología-Universidad Autónoma de Zacatecas, Zacatecas, México.
- Incháustegui Romero, Teresa, 1999, "La institucionalización del enfoque de género en las políticas públicas. Apuntes en torno a sus alcances y restricciones", *La Ventana* no. 10, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, México.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), 2005, *II Censo de Población y Vivienda 2005*, Tabuladores Básicos, Aguascalientes, México.
- INEGI, 2009, *Anuario Estadístico Zacatecas*, Aguascalientes, México.
- INEGI e Instituto Nacional de las Mujeres (INM), 2009, *Mujeres y hombres en México 2009*, 13ª edición, Aguascalientes, México.
- Loeza, Soledad, "La fragilidad de la democracia en América Latina", en *La Jornada*, 09/09/2004, p. 20.
- Lipset, Seymour Martin. 1992 "Algunos requisitos sociales de la democracia: Desarrollo Económico y Legitimidad política", en Varios autores, *Diez textos básicos sobre ciencia política*. España, Ariel.
- Moreira Cardoso, Adalberto y Eisemberg, José, 2004. "Esperanza entrampada: las perspectivas para la democracia en América Latina", en *La democracia en América Latina. Hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos*, Programa de las Naciones Unidas Para el Desarrollo (PNUD), Nueva York, Aguilar-Altet-Taurus-Alfaguara.

- Nún, José, 2000. *Democracia ¿gobierno de pueblo o gobierno de los políticos?* Argentina, FCE.
- Ochman Marta. 2006. *La reconfiguración de la ciudadanía. Los retos del globalismo y de la posmodernidad.* Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México. México.
- Przeworski, Adam, 1995, *Democracia y mercado. Reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*, Cambridge University Press,
- Tejera Gaona, Héctor. (2007) "Las contradicciones culturales de la ciudadanía". En *Metapolítica* Núm. 53. Mayo-junio. México.
- UNIFEM. Glosario, 2007. El Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer.
- Unikel, Luis, 1978, *El desarrollo urbano en México*, El Colegio de México, Distrito Federal, México.
- Vega Montiel, Aimeé, 2004, "Amas de casa, televisión y participación política, México, elecciones 2003", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* año/vol. XLVI, no. 190. enero-abril, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.
- _____, 2006, "Género y recepción televisiva: la interacción de las sujetas y los sujetos con y mediada por la televisión", *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* año/vol. XLVIII, no. 197, mayo-agosto, Universidad Nacional Autónoma de México, Distrito Federal, México.
- Woodward, Alison, E. 1998, "El Estado y la Ciudadanía". ¿Quién constituye el Estado? ¿Qué lugar ocupa la mujer?. En: *Las mujeres y la ciudadanía en el umbral del siglo XX*. Paloma de Villota Editora. Editorial Complutense S.A. España.
- Young, Marlon, Iris. 1996, "Vida política y diferencia de grupo: una crítica del ideal de ciudadanía universal". En: *Perspectivas feministas en teoría política*. Carmen Castells compiladora. Ed. Paidós. Buenos Aires.

Notas:

1. Walter Rostow, propuso un esquema de cinco etapas por las que tienen que pasar los países en desarrollo antes de alcanzar la modernidad: i) fase tradicional con escaso cambio social; ii) precondición para el despegue del crecimiento; iii) etapa de despegue, que implica elevar la tasa de inversión productiva en un 10% o más del ingreso nacional; iv) cambio hacia la modernidad; y v) fase final, una sociedad altamente consumista. (Alvin, 1990: 30).
2. Encuesta sobre gobernabilidad en el estado de Zacatecas (EGEZ) fue realizada por la Unidad Académica de Ciencia Política y el Laboratorio de Estadística y Matemática Aplicada de la Unidad Académica de Matemáticas de la Universidad Autónoma de Zacatecas, se aplicó el 11 y 12 de octubre de 2008, a 1607 personas mayores de 18 años en los 4 distritos electorales federales del estado de Zacatecas; con un nivel de confianza de 95% y un error máximo de $\pm 3.7\%$ en respuesta dicotómica. Para elegir las unidades de muestreo, se utilizó el método de conglomerado tritápico, representativo y no auto ponderado, por lo que no se aplicó a todos los municipios de cada distrito sino a los más representativos. El cuestionario constó de 44 preguntas directas de opción múltiple.
3. Se considera una mujer en condiciones de reproducción precaria a aquellas que cubren sus necesidades básicas, biológicas y sociales y las de sus familias con ingresos escasos, acceso restringido a empleo asalariado, vulnerabilidad e incertidumbre como estado latente de fragilidad y riesgo, derivados de la carencia y falta de control de los recursos y/o activos que les permitan enfrentar contingencias, resolver conflictos o bien aprovechar oportunidades, así como disputas en relaciones familiares y sociales (González et al. 2007).
4. Se consideró mujer rural a toda aquella persona del sexo femenino que vive en localidades menores a 15 mil habitantes (Unikel, 1978).
5. Primero se presentan los datos descriptivos en gráficas de histogramas y posteriormente, se utilizó el método de regresión de curva de estimación, a través del método logarítmico, para aprehender, por una parte, las percepciones que tienen las zacatecanas sobre la democracia ejercida en su estado y en su país, y caracterizar su cultura e involucramiento en la vida política, por la otra. Se corrieron modelos con todas las variables y se eliminaron aquellas que no son significativas. Se aplicó el método de regresión lineal a través de mínimos cuadrados para determinar si los elementos elegidos son los adecuados, y para el modelo estadístico se utilizó el método de estimación de parámetros. Los datos fueron obtenidos de la encuesta sobre gobernabilidad en el estado de Zacate-

cas realizada en el 2008 a mujeres y hombres, y fueron excluidos, para efectos de la aplicación de modelos estadísticos, los casos donde se presentaban las respuestas de no especificado, no sabe o no contestó.

6. El modelo estadístico aplicado es
$$C = 2.316 - 0.152 \log NI_i + 0.077 \log PPZ - 0.069 \log G + 0.091 \log I + 0.129 \log RMC + 0.147 \log OPG + \epsilon_i$$

Donde C es ciudadanía según las mujeres zacatecanas, NI es el nivel de instrucción de la mujer zacatecana, PPZ es el principal problema que presenta el estado de Zacatecas, G es la confianza en la gobernadora, I es la confianza a la iglesia, RMC es la relación entre gobierno estatal y los medios de comunicación, OPG es el principal objetivo del gobierno estatal en los próximos doce meses y ϵ_i es la suma de los errores de las variables j de la mujer zacatecana i no establecidas en el modelo. A un nivel de significancia de 0.000 con un valor de F 14.334, aunque el ajuste no es óptimo, r^2 de 0.09 y r de 0.3, la prueba Durbin Watson 1.88 es mayor a la calculada con 6 y 868 grados de libertad.

7. Amalia D. García Medina, Gobernadora constitucional de Estado de Zacatecas 2004-2010.

8. El modelo es
$$IP = 1.861 + 0.095 \log Y_i + 0.067 \log DG + 0.108 \log IC + 0.101 \log RPM - 0.075 \log RS + 0.096 \log PGPS + \epsilon_i$$

Donde IP es el interés en la política por parte de la mujer zacatecana, Y es el ingreso familiar de la mujer zacatecana, DG es la disposición que tiene el gobierno estatal para resolver los problemas, IC es la influencia de los ciudadanos en la vida política, RPM es la relación que mantienen los ciudadanos con el presidente municipal, RS es la relación que mantiene el gobierno estatal con los sindicatos, PGPS es el partido que gobernará en el próximo sexenio y ϵ_i es la suma de los errores de las variables j de la mujer zacatecana i no establecidas en el modelo. A un nivel de significancia de 0.000 con un valor de F 8.153, aunque el ajuste no es bueno, r^2 de 0.053 y r de 0.231, la prueba Durbin Watson 1.871 es mayor a la calculada con 6 y 869 grados de libertad.

9. El modelo es
$$D = 1.477 + 0.145 \log DG - 0.129 \log B + 0.087 \log P - 0.072 \log IEEZ - 0.093 \log PM + 0.095 \log IC + 0.077 \log RS + 0.06 \log OPG + 0.203 \log ZED + \epsilon_i$$

Donde D es la existencia de democracia en el estado de Zacatecas según las mujeres zacatecanas, DG es la disposición que tiene el gobierno estatal para resolver los problemas, B es la confianza en la burocracia, P es la confianza en la policía, IEEZ es la confianza en el Instituto Electoral del Estado de Zacatecas, PM es la confianza en el presidente municipal, IC es la influencia de los ciudadanos en la vida política, RS es la relación que mantiene el gobierno estatal con los sindicatos, OPG el objetivo principal del gobierno estatal en los próximos doce meses, ZED es la idea de considerar la democracia en Zacatecas como un ejemplo a seguir por otros estados y ϵ_i es la suma de los errores de las variables j de la mujer zacatecana i no establecidas en el modelo. A un nivel de significancia de 0.000 con un valor de F 22.273, el ajuste es de r^2 de 0.188 y r de 0.434, la prueba Durbin Watson 1.856 es mayor a la calculada con 6 y 869 grados de libertad.

10. El modelo es
$$IC = 1.128 - 0.073 \log NI_i + 0.088 \log IP_i + 0.073 \log DG + 0.113 \log D - 0.077 \log B - 0.131 \log IEEZ + 0.077 \log PM + 0.147 \log RC + 0.096 \log PPG + \epsilon_i$$

Donde IC es la influencia de los ciudadanos en la vida política según la percepción de las mujeres zacatecanas, NI es el nivel de instrucción de la mujer zacatecana, IP es el interés en la política por parte de las mujeres zacatecanas, DG es la disposición que tiene el gobierno estatal para resolver los problemas, D es la existencia de democracia en el estado de Zacatecas, B es la confianza en la burocracia, IEEZ es la confianza en el Instituto Electoral del Estado de Zacatecas, PM es la confianza en el presidente municipal, RC es la relación que establece el gobierno estatal con los ciudadanos, PPG es la acción de involucrar los intereses de los ciudadanos en la elaboración de planes y programas del gobierno estatal y ϵ_i es la suma de los errores de las variables j de la mujer zacatecana i no establecidas en el modelo. A un nivel de significancia de 0.000 con un valor de F 15.311, el ajuste es de r^2 de 0.137 y r de 0.371, la prueba Durbin Watson 2.066 es mayor a la calculada con 6 y 869 grados de libertad.